

# La Ilustración Artística



AÑO XIX

BARCELONA 24 DE DICIEMBRE DE 1900

Núm. 991

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



MARÍA, cuadro de Clara Walther



## ADVERTENCIAS

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la **BIBLIOTECA UNIVERSAL** la interesante y famosa obra de Enrique Sienkiewicz.

## QUO VADIS?

que es el quinto y último tomo correspondiente á la serie de 1900. La edición que publicamos, *cuidadosamente traducida y sin alteraciones ni supresiones que desfiguren la obra original*, va ilustrada con multitud de láminas dibujadas por el notable artista C. Minardii.

Nos permitimos llamar la atención de nuestros lectores sobre las obras que en el prospecto repartido con el número anterior anunciamos para la serie de la **Biblioteca Universal** correspondiente al año 1901. Dichas obras son:

## LAS CIVILIZACIONES DE LA INDIA

obra escrita en francés por GUSTAVO LE BON

TRADUCIDA DE LA ÚLTIMA EDICIÓN  
REFUNDIDA Y AUMENTADA POR EL AUTOR

*Magníficas ilustraciones de monumentos, tipos, costumbres, etc.*

Esta obra, tan amena como interesante, es el resultado de un largo viaje de exploración y de estudio que, expresamente comisionado por el gobierno francés, ha realizado recientemente su autor el eminente orientalista é historiógrafo Gustavo Le Bon, y es al propio tiempo la obra de un literato que sabe presentar las materias más importantes bajo una forma brillante y atractiva.

## ASTRONOMÍA POPULAR

DESCRIPCIÓN GENERAL DEL CIELO

Nueva edición refundida de la obra publicada con el título **EL TELESCOPIO MODERNO**, y con inclusión de todos los importantes descubrimientos efectuados hasta la fecha, por

D. AUGUSTO T. ARCIMIS

DE LA REAL SOCIEDAD ASTRONÓMICA DE LONDRES

El simple título de esta obra y el nombre de su autor constituyen el mejor elogio de este libro, en el cual se tratan todas las cuestiones con la astronomía relacionadas, en forma científica, pero al alcance de los más profanos en materias astronómicas.

## OLIVERIO CROMWELL

SU VIDA Y SU CARÁCTER

obra escrita en inglés por ARTURO PATERSON

*Un tomo profusamente ilustrado con reproducciones de curiosos dibujos, esculturas y cuadros existentes en museos, bibliotecas y colecciones particulares de Inglaterra.*

El período que este libro comprende es uno de los más interesantes de la historia de Inglaterra, y aunque se ha escrito mucho sobre él, la obra de Paterson lo presenta bajo un aspecto completamente nuevo, fijándose principalmente en la personalidad de Cromwell, estudiando en documentos la vida pública y privada de éste y lanzándola con los acontecimientos históricos.

## CONDICIONES PARA EL REPARTO

DE ESTAS PUBLICACIONES

Todas las semanas recibirán los señores suscriptores á la **Biblioteca Universal** un número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA que constará por lo menos de 16 páginas, al que se acompañará cada quince días **EL SALÓN DE LA MODA**, periódico ilustrado con profusión de grabados intercalados en el texto y una lámina de figurines iluminados impresa en papel superior. Al recibir este reparto semanal abonará el suscriptor *cuatro reales* y después le serán entregados durante el año periódicamente, sin pago ninguno, los cinco tomos de la **Biblioteca Universal** anteriormente referidos, lujosa y sólidamente encuadernados.

## SUMARIO

**Texto.** — *La vida contemporánea. Navidades*, por Emilia Pardo Bazán. — *El cura*, por Augusto Jerez Perchet. — *El árbol de Navidad*, por T. Dostoievski. — *Reformadores chinos*, por Archibald Little. — *La muñeca (cuento de Navidad)*, por Eusebio Blasco. — *Nuestros grabados.* — *Noticias de teatros.* — *Problema de ajedrez.* — *El abogado de Jabás*, por Andrés Miralles. — *Recuerdos de viaje. Johannesburgo en sus primeros tiempos*, por Vicente Vera. — *La Sagrada Familia*, cuadro de Rubens. — *A través del Chaco. Ibarreta y Uriarte*, por Emilio Vera y González. — Libros recibidos.  
**Grabados.** — *María*, cuadro de Clara Walther. — Dos dibujos de N. Vázquez. — *Espada de honor regalada á Cronje por los «Republicanos patriotas franceses»*, modelada por Pallez. — *Guerra anglo-boer. El general Cronje y su familia.* — *En busca de reposo*, cuadro de Otón Goldmann. — *Kang Yun Wei.* — *La hija de Kang Yun Wei.* — *Hong Kwang Yan.* — *Liang Chi Chu.* — *Tang Tze Tung.* — *Nochebuena*, cuadro de Carlos Marr. — *Barcelona. La feria de Santa Lucía*, dibujo de Arcadio Casanovas. — *Clara Walther.* — Dos dibujos de Cutanda. — *La Sagrada Familia*, cuadro de Rubens. — *La Virgen velando el sueño de Jesús*, cuadro de Francisco Margotti. — *La familia de Ribaucourt*, cuadro de Van Dyck. — *Carmelo de Uriarte y Enrique de Ibarreta.* — *D. Vicente Blasco Ibáñez escribiendo su última obra*, cuadro de A. Fillol.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

NAVIDADES

Ahí está la Nochebuena, con sus panderetas y rabeles, sus chicharras y sus tambores, sus pueriles regocijos y sus satisfacciones íntimas, de hogar... No hay fiesta más igual á sí misma, y sin embargo, su monotonía es como la del pan blanco y el sano puchero: no cansa, no engendra tedio nunca. Todos los años trae idénticas impresiones, la poesía de una incomparable dulzura religiosa y doméstica, el culto de la niñez y la maternidad y el de los dioses Lares — que desde los tiempos primitivos profesa el hombre, simbolizándolo en el fuego. — Remontaos todo lo que podáis á las fuentes, á los orígenes de las creencias; subid á la India, llegad á las mesetas del Himalaya, donde descendieron en compactas emigraciones las razas superiores, las que habían de dominar el Universo, y encontraréis este culto, en una ó en otra forma; casi siempre personificada la divinidad en la dulce llama que una mano piadosa sostiene, y á la cual se calientan juntos los padres y los hijos.

\* \*

Claro es que el advenimiento de Jesucristo y la historia de su vida prestaron distinta significación á la fiesta de la familia y del hogar; pero en su esencia no la modificaron: pruébanlo las reminiscencias paganas y ancestrales, de alta antigüedad, que se notan en ella, en ciertos países de Europa, y especialmente en las comarcas que pobló la raza céltica. Son cosas que van mucho más allá de la era cristiana, no cabe duda; y aun sin salir de la misma era, la fiesta de Navidad se cuenta entre las más antiguas, de primitiva tradición. Ya en el segundo siglo de la Iglesia, y antes de que mediase, se solemnizaba la Navidad. Lo curioso es que, en aquellas remotas edades, la Navidad era movible: se celebraba cuando en mayo ó cuando en enero. Fué preciso, en el siglo cuarto, abrir una indagatoria respecto á la verdadera fecha del nacimiento del Señor, y resolver, por común acuerdo entre doctores, que era la del 25 de diciembre esta fecha bendita.

\* \*

¡La Navidad celebrada en mayo! ¿No es verdad que desconcierta y cambia todas las ideas que asociamos á esa noche memorable entre las noches? Las sensaciones del frío, la lluvia, la nieve, el hielo, las animos, involuntariamente, á los episodios del nacimiento del humilde Redentor. Cuando la savia rompe en brotes y en florecencias embalsamadas; cuando la atmósfera se entibia con los soplos precursores del verano; cuando las estrellas dulcemente titilan en un cielo de velludo azul, no nos representamos al Niño desnudo, amoratado, trémulo, necesitando, para desentumecerse, el aliento de la mula y del buey... La costumbre es una segunda naturaleza; y aun cuando no sepamos por qué se ha fijado para el natalicio de Jesús la noche del 24 del mes riguroso, no podemos habituarnos ya á celebrarlo en otro mes cualquiera del año; á no identificarla con la fiesta del fuego familiar, y con el sueño de la naturaleza, que reposa..

\* \*

El carácter infantil y gozoso de esta fiesta se debe á la Edad Media, al candor de la *obscuridad gótica*, que predisponía al miedo, pero también á la risa. Si los profanos aprovechaban los días de Carnaval para hacer locuras, los creyentes las hacían en Navidad, y dentro de las iglesias y catedrales. Todavía hoy quedan rastros, indicios de estas sagradas niñerías. La misa del Gallo, en ciertas capitales de provincia, es una explosión de risa y de buen humor, y no hace cuatro lustros que, en la catedral de Santiago, se veían y se deseaban para sostener, durante esa misa, á media noche, el orden y la compostura. No era sino júbilo, pero júbilo bullicioso, estudiantil, semejante al que despiertan las voces del órgano en sus registros más frescos y campestres, al acompañar los villancicos el concierto de pájaros que trina y gorjea como celebrando el fausto Nacimiento, al despertarles las luces de la estrella que guía á los reyes y á los pastores.

\* \*

En la Edad Media, como el templo era el centro de la vida y substituía á las ágoras y á las basílicas

civiles de Grecia y Roma, en ella nacía y se repercutía toda manifestación del sentimiento popular, y no deben considerarse irreverentes, aunque á nuestra corrección moderna lo parezca, las diversiones y los ritos bufonescos de la Navidad, análogos á la célebre *Fiesta del asno*. Los misterios de Nochebuena, representados en las catedrales, entretenían y solazaban á los villanos, cual entretiene ahora el café ó el teatrillo. En aquellas grotescas farsas, en que desempeñaban papel la mula y el jumento, y las rusticidades y simplezas de los zagales y zagalas, de los Brases y Mengas, arrancaban carcajadas continuas, nacía el teatro, germinaba toda una rama, y lozanísima, de la literatura nacional. Entre misterio y misterio, villancico y villancico, se cenaba, dentro de la misma iglesia, sin pensar que fuese profanación. La colación que hoy cada cual se prepara en su casa, y según sus medios, cerrando la puerta para que no se cuele el vecino y el pobre, se realizaba entonces, quizás con mayor espíritu evangélico, en común, sin ocultarse.

¿Quién sabe si, bien mirado, aquella gente sencilla no rendía más verdadero homenaje al nacimiento del Redentor, que los hoy congregados á oír la misa en suntuoso oratorio, para saborear después la exquisita cena?

\* \*

La devoción varía según las épocas. La misa del Gallo, aunque siempre concurrida, se ha vuelto seria y formal. Sólo en algunos rincones de provincia, ó dentro de los conventos de monjas, conserva su sello de expansión infantil. En las casas «bien» (perdónese el atroz galicismo) se oye la misa del Gallo con tanta formalidad como indiferencia interna. Y es que esa fiesta, popular, *social* en el sentido hondo de la palabra, no compagina bien con la separación por castas de los elementos sociales. Así es que en Francia, los poderosos se acuerdan ese día de los menesterosos, y de mil maneras, ingeniosamente, fraternizan con ellos. Uno de los modos de fraternizar es el *Arbol*.

\* \*

Sueño de los niños pobres, entretenimiento y alarde generoso de los niños ricos, el *Arbol*, el inmenso pino cubierto de candelillas, salpicado de flecos de oro, cuajado de juguetes y golosinas, reúne en la sala de honor del castillo á los aldeanos, identificándose, toda una noche, con el señor territorial. Las miradas de las criaturas devoran anticipadamente los cucuruchos de dulces, las muñecas, los polichinelas vestidos de raso, los conejitos mecánicos que tocan el tambor, los ferrocarriles, los barcos, las maravillas de la juguetería francesa y alemana, tan barata y tan graciosa; pero en los *Arboles* hay á veces cosas más substanciales, abrigos, trajes, alimentos, libros de enseñanza, bolsitas con dinero; y las madres, previsoras, ansían que les toque el buen lote, el que remedia la necesidad y resuelve problemas prácticos, siempre planteados en las casas de los humildes...

\* \*

El *Arbol*, de todas suertes, no es lo castizo, lo nacional. Lo español es el *belén*. La costumbre de hacer *Nacimientos* acaso procede del siglo XVI, época en la cual, según los entendidos, se comenzó á modelar figuritas de barro y de cera representando los principales personajes de tan tierno episodio. En el siglo XVII, los mejores escultores y tallistas no se desdénaron de hacer portalitos, reyes magos, pastores, camellos, mulas y bueyes. En el XVIII, en palacio se encargaban los Nacimientos, con figuras de gran tamaño, á artistas de renombre. Algunos se conservan todavía, y son muy hermosos, dignos de figurar en Museos.

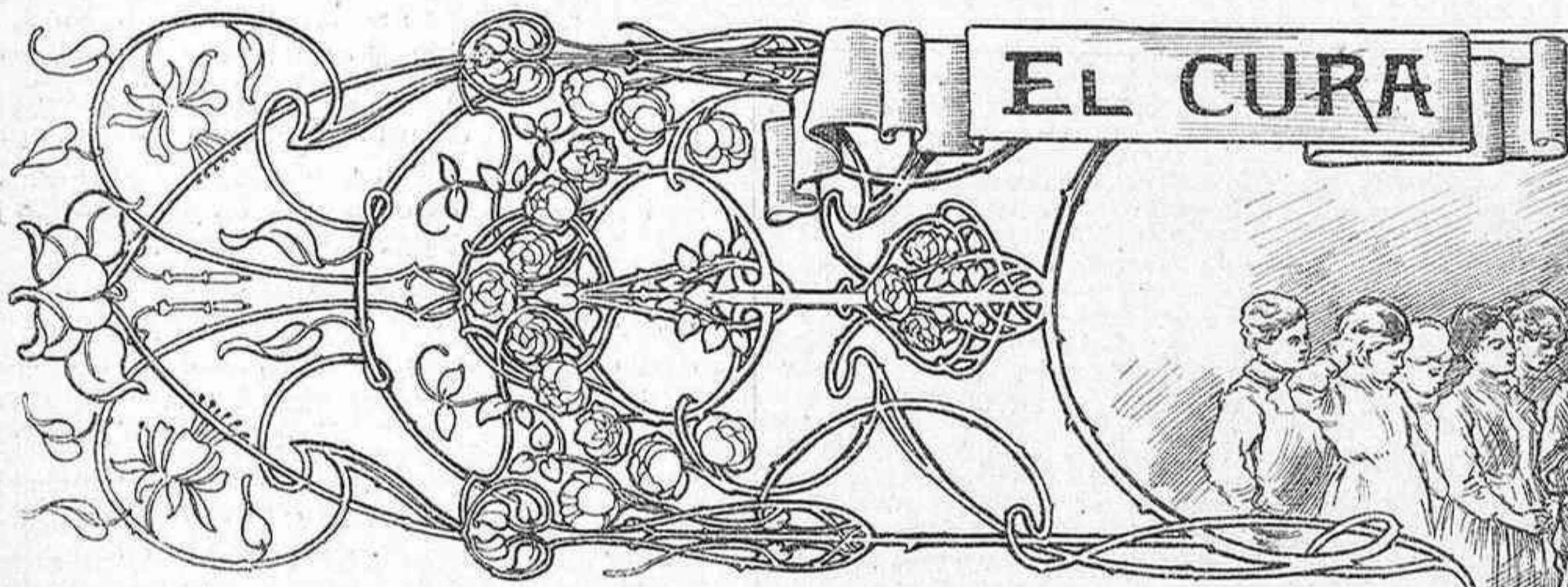
De esas creaciones de los maestros de la escultura genuinamente española, descendien, no en línea recta, sino con mancha de bastardía, los feos y ordinarios monigotes que se venden en la plazuela de Santa Cruz, en las tiendas y barracas, desde dos semanas antes de Nochebuena. Toscos cual son, los monigotes alegran el alma de los chiquillos; son su predilecto juguete en estos días.

No puede negársele cierta fisonomía pintoresca, en sus charros colorines y sus actitudes forzadas, donde se adivina la huella de algo que fué arte, y que ha ido desfigurándose, en reproducciones sucesivas.

Yo miro con simpatía á las figurillas de barro del *belén*.

EMILIA PARDO BAZÁN.





El cuadro era característico y de indudable verdad. Una habitación harito modesta, con humilde sillón; un estante que encerraba hasta dos docenas de volúmenes; algunos cuadros de asuntos religiosos, trazados sin sombra de arte; una mesa, de la que se destacaba un crucifijo, y por último un viejo sillón de vaqueta, que por el corte y el revestimiento hacía pensar en la época de su construcción, rayana á los albores del siglo XIX.

En la estancia una mujer de edad provecta y rostro enjuto, calados los anteojos, hacía media, sentada junto al brasero de mortecino fuego, insuficiente para templar el frío de un melancólico gato, compañero inseparable de la buena anciana.

He aquí la estancia del venerable cura, que en el momento de ser presentado ante la consideración del público aparecía sumido en profundas meditaciones.

Verdad es que aquel sacerdote, modelo de virtudes, desprovisto de las ambiciones terrenas, pasaba su vida en esa labor inapreciable de la reflexión aplicada al bien.

El cura era pobre, y había consagrado á su ministerio santo sus facultades, que tenían en primer término manifestación cumplida en la práctica de las sublimes palabras de Jesús:

«*Sinite parvulos ad me venire.* (Dejad que los niños se acerquen á mí).»

\*\*\*

— Señor, dijo la mujer quebrantando el silencio, me parece una locura salir con este día.

— ¿Qué?, respondió el cura como si despertase de un letargo.

— Pues eso. Vea de qué modo cae la nieve. Usted está delicado y...

— No importa. ¿Escuchas?

— Cierzo; las campanas anuncian la Nochebuena.

— ¡Qué hermosos ecos! Parece que llevan al cielo las bendiciones de los hombres al Niño Dios.

— No lo dudo, señor; pero tiene usted fiebre; apenas puede tenerse en pie; se presenta una noche horrible.

— ¡Bah! Para las conciencias honradas hay contento íntimo en todos los instantes de la vida.

— Sin embargo...

— ¡Calla!, exclamó el sacerdote levantándose de repente, no obstante su debilidad.

Y en aquel momento sus ojos dulces irradiaron vivísima luz y hubiérase creído que una aureola divina circundaba su venerable cabeza.

Era el genio hermoso del Cristianismo; agitábanse sus manos, apoyadas sobre la mesa; percibíanse bajo la raída sotana los latidos del corazón, y á la palidez enfermiza del semblante había reemplazado un tinte carmíneo, que denunciaba la circulación de la sangre.

Los copos de nieve golpeaban contra los cristales del balcón, y por contraste á la tristeza del día glacial, llegaban al estrecho recinto cánticos regocijados, unidos á los ásperos sonos de las zambombas, y las turbas de gente moza repetían las tradicionales coplas de Navidad.

Las campanas de las iglesias proseguían su concierto.

El cura no pudo resistir, y en un arranque de energía exclamó:

— ¡Me llaman! ¡Me llaman! ¡Hijos míos!

— Señor, atrevióse á observar la paciente ama. ¿Qué haremos esta noche? No hay recursos, porque...

— Es inútil que lo repitas. Cumplo con un deber.

Calló ella, y el venerable sacerdote abandonó la estancia, vacía de elementos para celebrar la cena de Navidad.

¿Era un santo aquel hombre ó un monomaniaco?

La respuesta no puede concretarse en términos convincentes y rotundos, porque depende del individual criterio.

La fe le hubiera asignado el primer concepto, y el descreimiento el segundo.

De todas suertes, el buen cura, pobre, merced á la práctica asidua de la caridad á costa de los mayores sacrificios, tenía la costumbre de comprar juguetes y ropas á los niños desvalidos y repartirlos sigilosamente la Nochebuena.

Ellos lo sabían y esperaban impacientes la visita del anciano.

¿Por qué tardaba en llegar? Uno y otro chicuelo, estimulados por el afán curioso, deseaban que llamase á su puerta para colmarlo de caricias y experimentar íntimo contento.

Aguardaron inútilmente, y cansados al fin, acudieron á la casa de su bienhechor.

\*\*\*

La fiebre implacable, aumentada por el frío de la noche, ejerció desastroso influjo en el cura.

Hizo esfuerzos sobrehumanos para comprar golosinas, vestidos y juguetes; invirtió la suma exigua con que contaba, y presa de horrible angustia, sin poder cumplir su obra en la forma habitual, tornó á su casa.

Entró jadeante, lívido, tembloroso; dejó en el suelo el tesoro destinado á la tropa infantil, y sentóse exánime en el sillón vetusto.

— Señor, gritó llorosa la mujer que lo asistía, ¿qué sucede?

— Nada, nada, respondió el sacerdote. Una ligera calentura; cansancio... Esto pasará.

Y cerró los ojos.

Volvieron á repicar las campanas; continuaron los cánticos alegres en honra del Niño Dios; y el cura, imponiéndose á la debilidad, tomó la *Biblia* y con voz entrecortada leyó en uno de los *Evangelios* el pasaje sublime en que Jesús hizo la apología de los niños.

Al mismo tiempo, varios de éstos, que se habían congregado, inquietos por la ausencia del cura y del aguinaldo, llamaron tumultuosamente á su puerta.

Abrió la mujer y súbito invadieron alborozados la morada, riendo y exclamando:

— ¡Los juguetes! ¡Las ropas!

Irguióse el cura en el sillón; una sonrisa purísima y un destello de sus ojos, poco antes apagados, dieron vida á su rostro beatífico, y respondió á la turba que lo contemplaba con respeto:

— Ahí los tenéis, hijos míos. Es la última ofrenda de mi alma. Aceptadla y recibid mi bendición.

«*Gloria á Dios en la altura y...*»

No pudo terminar. Cayó muerto sobre el sillón.

Permanecieron silenciosos los niños, y luego cada cual, á su manera, oró ante el cadáver del hombre justo que había sacrificado su existencia en la práctica de la caridad.

La mujer se sobrepuso á la situación, de horrible realismo, repitiendo las frases del sacerdote:

«... *Y paz al hombre en la tierra.*»

Luego, tomó en sus temblorosas manos las ropas y los juguetes; los distribuyó entre los muchachos confundidos; y cuando éstos abandonaron la casa, arrodillóse junto al cadáver y dijo:

— Tenía razón el sacerdote: «*Gloria á Dios en la altura y paz al hombre en la tierra.*»

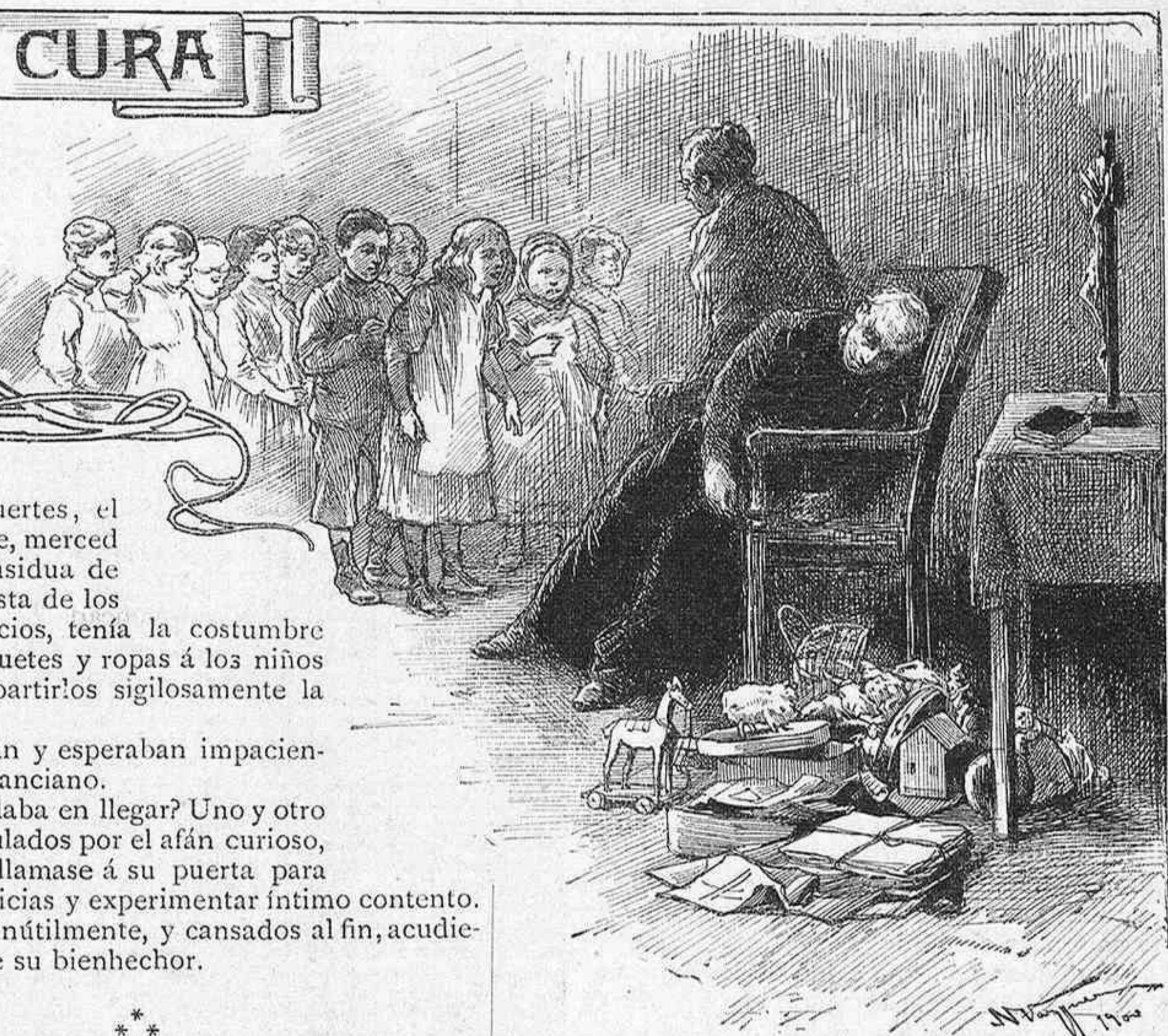
¡Benditas sean las palabras que difunden el consuelo y la fe!

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

(Dibujo de N. Vázquez.)

### EL ÁRBOL DE NAVIDAD

En una gran ciudad, durante la Nochebuena y con un frío intenso, veo á un niño de seis años, quizás menos, demasiado pequeño para que le hagan mendigar, pero no tanto que dentro de uno ó dos años no lo destinen seguramente al oficio de mendigo. Este



niño se despierta una mañana en un tabuco húmedo y frío; está envuelto en una mala blusa y tiembla; su respiración sale en forma de vapor blanco; está sentado en un rincón sobre un cofre, y para huir del aburrimiento respira activamente y mira cómo el aliento se escapa de su boca. Pero tiene hambre. Desde por la mañana se ha acercado varias veces al lecho de tablas cubierto de un jergón, delgado como una gasa, en donde está echada su madre enferma, con la cabeza sobre un lío de ropa, á guisa de almohada.

¿Por qué está allí? Probablemente habrá llegado con su hijo de una ciudad extranjera y se habrá puesto malo. El propietario del zaquizamí ha sido preso hace dos días. El día aquel es día de fiesta y los demás inquilinos han salido; uno de ellos, sin embargo, se ha quedado en la cama, borracho perdido, veinticuatro horas antes de que la fiesta llegara. De otro rincón surgen los lamentos de una vieja de ochenta años baldada por el reuma: en otro tiempo ha sido una buena mujer y ahora se muere sola, gimiendo y regañando, junto al niño que empieza á sentir miedo de acercarse á ella. El pobre niño ha encontrado en el corredor agua con que apagar su sed; pero no ha podido dar con un miserable mendrugo de pan y por décima vez va á despertar á su madre. La obscuridad le infunde terror; la tarde está muy avanzada y no encienden fuego. A tientas encuentra el rostro de su madre, y se extraña de que ésta no se mueva y de que esté tan fría como la pared. «¡Qué, tanto frío hacer!» piensa, y permanece un rato sin moverse con la mano sobre la espalda de la muerta; luego se sopla los dedos para calentárselos, y encontrando su gorra sobre la cama, busca la puerta y sale del chiribitil. Antes habría salido ya si no fuera por el miedo que le inspira el perrazo de un vecino, que se pasa el día ladrando en el descanso de la escalera. Pero el perro no está y el chiquillo sale á la calle. «¡Dios mío, qué ciudad! Nunca he visto cosa semejante. Allí lejos, en el país de donde vengo, la obscuridad es mucho mayor y no hay sino un farol en toda la calle; ésta se compone de casitas bajas de madera con las ventanas cerradas, y en cuanto anochece no transita nadie por ella; todo el mundo está metido en su casa, y no se oye más ruido que los ladridos de centenares de perros que no cesan de ladrar y de gruñir durante toda la noche. Pero en cambio, ¡se estaba allí tan caliente!, ¡y daban de comer! ¡Qué gusto daría comer algo! ¡Qué ruido, qué estrépito!, ¡cuánta luz y cuánta gente!, ¡cuántos caballos y cuánto coche! ¡Y el frío, el frío! El cuerpo de los caballos fatigados despiden humo y de sus narices sale un vaho blanco; sus cascos suenan sobre el empedrado al través de la blanda nieve. ¡Y cómo se empuja aquella gente! ¡Dios mío, cómo quisiera comer algo, un pedacito de cualquier cosa!.. ¡Y los dedos ahora me duelen!»

Acaba de pasar un municipal que vuelve la cabeza para no ver al niño.

«¡Otra calle!.. ¡Oh, qué ancha es! ¡Aquí van á aplastarme, de fijo! ¡Cómo gritan todos, cómo corren, cómo

me duelen!»

Acaba de pasar un municipal que vuelve la cabeza para no ver al niño.

«¡Otra calle!.. ¡Oh, qué ancha es! ¡Aquí van á aplastarme, de fijo! ¡Cómo gritan todos, cómo corren, cómo



mo se estrujan! ¡Y por todas partes luz, siempre luz! Y esto, ¿qué es? ¡Oh, qué cristal tan grande! ¡Y detrás del cristal una sala y en la sala un árbol que llega hasta el techo! ¡Es el árbol de Navidad!.. ¡Y cuántas luces en el árbol, y cuántos papeles dorados y cuántas manzanas! Y colgando de las ramas, muñecas y caballitos. La sala está llena de niños bien vestidos y muy limpios; todos ríen, todos juegan, comen y beben. ¡Y aquella niña que sale á bailar con el muchachito!.. ¡Qué bonita es! ¡Y ahora se oye una música al través del cristal!..

El niño contempla admirado y se ríe. Ya no le duelen las manos ni los pies; pero los dedos se han puesto encarnados, no puede doblarlos y el moverlos le hace daño... De pronto vuelven á dolerle, y el niño se echa á llorar y se aleja. Al través de otro cristal distingue otra sala y otros árboles y golosinas de todas clases sobre la mesa, almendras encarnadas y amarillas. Junto á la mesa están sentadas cuatro hermosas damas, y cuando llega alguien le dan un pedazo de torta; y la puerta se abre á cada instante y entran muchos señores. El niño se ha deslizado también y abriendo la puerta ha entrado en la sala. ¡Qué gritos, qué agitación al verle! Una de las damas se ha levantado, y poniéndole una moneda en la mano le ha abierto ella misma la puerta. ¡Qué miedo ha tenido el niño!

La moneda se le ha caído de las manos y ha resonado por la escalera: el chiquillo no podía apretar sus dedos encarnados para sujetarla. El infeliz echó á correr de prisa, muy de prisa. ¿Adónde iba? Lo ignoraba. Quisiera llorar, pero el miedo no le deja. Y corre, y corre soplándose las manos, y se entristece al verse tan solo. De pronto.. ¡Dios mío!, ¿qué es aquello? Una muchedumbre parada y dando muestras de gran admiración. «En una ventana, detrás del cristal, tres muñecos lindísimos, vestidos con ricos trajecitos encarnados y amarillos y lo mismo que si estuvieran vivos. ¡Y aquel viejecito sentado que parece tocar el violín! Y hay otros dos que tocan pequeños violines y mueven la cabeza llevando el compás: se miran uno á otro, sus labios se mueven; sin duda hablan, pero al través del cristal no se les oye.» Y el niño, al principio, piensa si tendrán vida, y cuando comprende que son muñecos se echa á reír. Jamás ha visto muñecos como aquellos, ni sospechaba siquiera que pudiese halarlos. Qui-



Espada de honor que regalan á Cronje los «Republicanos patriotas franceses,» modelada por Pallez

siera llorar, ¡pero aquellos muñecos son tan graciosos! De repente siente que le cogen por la blusa; á su lado está un muchachote que le da un puñetazo en la cabeza, le quita la gorra y le echa la zancadilla.

El niño se cae y al mismo tiempo oye unos gritos; permanece un momento inmóvil, paralizado por el

terror, pero luego se levanta de un salto y echa á correr hasta que ve una puerta cochera abierta, y penetrando en un patio se oculta detrás de un montón de leña: «Aquí no me encontrarán, está muy oscuro.»

Diciéndose esto, se agacha y se encoge y en su terror apenas puede respirar.

De pronto siente un gran bienestar; ya no le duelen las manecitas y los piecitos; está caliente, muy caliente, como si estuviera junto á una chimenea, y su cuerpo se estremece. Se va á dormir ¡Qué bien se duerme aquí! «Me quedaré aquí un ratito y luego iré á ver otra vez los muñecos — piensa el niño y se sonríe recordando aquellos juguetes. — ¡Lo mismo que si estuvieran vivos!»

Después escucha la canción de su madre «Mamá... duerme. ¡Y qué bien se está aquí para dormir!»

— Ven conmigo á ver el árbol de Navidad, murmuró una voz dulcísima.

El niño, al pronto, pensó que era su madre; pero no era ella.

¿Quién le llama, pues? No ve á nadie; pero alguien se inclina sobre él y lo envuelve en la obscuridad. Él le tiende la mano, y de repente... ¡Oh! ¡Cuánta luz! ¡Qué árbol de Navidad! Pero no, no es un árbol de Navidad; jamás ha visto cosa parecida.

¿Dónde está ahora? Todo reluce, todo brilla y en todas partes se ven muñecas. Mas no, no son muñecas, sino niños y niñas que parecen despedir vivísima luz; todos dan vuelta en torno suyo, vuelan, lo besan, lo cogen, se lo llevan y también él vuela. Y ve á su madre que le sonrío alegremente.

— ¡Mamá, mamá! ¡Ah, qué bien se está aquí!

Y de nuevo besa á los niños, á quienes de buena gana contaría la historia de los muñecos que vió al través del cristal.

— ¿Quiénes sois?, pregunta á aquellas niñas sonriendo y sintiendo que las quiere. Es el árbol de Navidad de Jesús.

Todos los años Jesús tiene en tal día un árbol de Navidad para los niños que carecen de él...

Y supo que todos aquellos niños y niñas eran niños como él, muertos los unos de frío en las cestas en que han sido abandonados á la puerta de las casas de los funcionarios de San Petersburgo; otros muertos en casa de sus nodrizas en las islas sin aire de las Tchaunknas; algunos muertos de hambre junto

Mr. Kiezer  
(Secretario de Cronje)

El general  
Cronje

La esposa de Cronje

Mr. Laberschue,  
ayudante de Cronje



P. Cronje (nieto del general)

GUERRA ANGLO-BOER. — EL GENERAL CRONJE Y SU FAMILIA, PRISIONEROS DE GUERRA EN SANTA ELENA





ATENEU DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

EN BUSCA DE REPOSO, cuadro de Otón Goldmann



al pecho secado de su madre durante el hambre; otros envenenados por la infección de los vagones de tercera clase. Todos aquellos ángeles están ahora allí con Jesús, y Él también está con ellos, con las manos sobre ellos extendidas y bendiciéndoles á ellos y á sus madres pecadoras.

Y todas las madres de aquellos niños están también allí, apartadas á un lado y llorando; cada una reconoce á su hijo ó á su hija, y los niños vuelan hacia ellas, las besan, enjugan sus lágrimas con sus manecitas y les ruegan que no lloren, porque ¡se encuentran tan á gusto allí!

Y en la ciudad, por la mañana, el portero encontró el cadáver del niño que se había refugiado en el patio, muerto de frío detrás del montón de leña. También encontraron el de su madre... Había muerto antes que él. Ambos se habían vuelto á ver en los cielos, en la casa del Señor...

T. DOSTOIEVSKI.

### REFORMADORES CHINOS

Aun en las naciones más petrificadas, aun en los pueblos más aferrados á sus tradiciones, ábrense poco á poco paso las ideas de la civilización y del progreso. Buen ejemplo de ello es la China, ese inmenso imperio hasta hace poco cerrado á piedra y lodo á toda influencia europea, y que ahora, gracias á los trabajos de la diplomacia, convenientemente ayudada por la fuerza de las armas, empieza á gozar de los beneficios de nuestro comercio y de nuestra cultura.

Y esas ideas de progreso y de civilización que allí han llevado los extranjeros han encontrado eco entre los mismos naturales del país, habiéndose formado un partido reformista, del que vamos á decir algo en el presente artículo y al frente del cual figura Kang Yun Wei, oriundo de Cantón, que después de haber cursado en el Colegio de Hamán y estudiado una edición revisada de los clásicos chinos, entró á formar parte de una sociedad política, compuesta de 300.000 individuos, llegando á ser, por sus especiales méritos, el jefe reconocido del partido joven chino. Llamado á Pekín por haber sido nombrado consejero del emperador Kwang Su, tuvo en 1898 noticia del golpe de Estado que en la corte se preparaba contra los reformadores, y logró ponerse en salvo embarcándose en un vapor inglés. En Tientsín el buque fué registrado por las autoridades, que no supieron dar con Kang Yun Wei.

El gobierno chino había teleografiado al gobernador de Chefoo que prendiera al fugitivo, lo juzgara sumariamente y lo decapitase; pero cuando llegó el telegrama el gobernador estaba ausente y á su regreso ya el barco se había hecho de nuevo á la mar. Seguramente habría sido cogido en Shanghai, para lo cual las autoridades chinas solicitaron el auxilio de los in-

para Hong-Kong, y de este modo, escoltado sucesivamente por varios buques de guerra ingleses, pudo desembarcar sano y salvo en aquella colonia. No hay que decir que la cabeza del reformador ha alcanzado

considerable suma para que le cortara la cabeza de un solo tajo, á fin de evitar á la víctima un horrible sufrimiento.

En la actualidad, la madre de Kang Yun Wei, an-



KANG YUN WEI, el reformador chino



La hija de KANG YUN WEI

desde entonces un precio más elevado; pero no es probable que ni á buen precio puedan hacerse con ella los enemigos de todo progreso en China, los cuales se han vengado de él profanando las tumbas de sus antepasados.

La hija de Kang Yun Wei, cuyo retrato publicamos en esta página al lado del de su padre, está educada en las ideas de éste; no se ha deformado los pies, cosa inusitada tratándose de una china de buena familia, y viste según la moda manchú; es una joven instruidísima que escribe artículos para periódicos y pinta.

Hong Kwang Yan y Tan Tze Tung, hijo del gobernador de Hupeh, junto con otros cuatro reformistas, fueron ejecutados por orden de la emperatriz usurpadora después del golpe de Estado de 1898. Tan Tze Tung, al ser conducido al suplicio, pronun-

ciana de agradable trato, ignora todavía la muerte de su hijo Hong Kwan Yan, pues á todos los que la visitan se les advierte que se abstengan de hablar de ello, y como, por otra parte, no sabe leer, será muy fácil que la buena señora no llegue nunca á conocer el secreto que se le oculta: Kan Yun Wei asegura que el conocimiento de tal noticia sería causa de su muerte.

Toda la familia del reformador hubo de huir cierta noche del pueblo que habitaba en las inmediaciones de Cantón, encontrando seguro refugio en Hong Kong, en donde le dió hospitalidad en su propia casa Ho Tung, uno de los hombres más ricos de aquella ciudad. Entonces la ira y el odio de la emperatriz llegaron á tal extremo, que dió orden de que fueran arrasados los sepulcros de aquella familia.

Liang Chi Chu, cuyo retrato también publicamos, es otro de los jefes del partido reformista: era director del *Chinese Progress* (El Progreso chino), y habiendo sido desterrado, estableció en el Japón una escuela para los chinos. Muchos de éstos, así como numerosos extranjeros, le dispensan las mayores consideraciones, y es tan buen literato, que los chinos amantes de la literatura se conmueven y llegan á llorar escuchando la lectura de sus composiciones.

Ausente Kang Yun Wei, el jefe del partido reformista en China parece ser Wen Ting Shih, pero últimamente éste trabajaba muy poco.

El partido de la reforma cuenta con grandes fuerzas en Loochow, llamada por algunos el París chino, y también, según se asegura, en Szechuan, que es la provincia más occidental del Imperio; pero en donde más se agitan los reformistas es en Hunán, que es precisamente la capital de la región más antiextranjera de China: en aquella capital las calles están iluminadas por la electricidad, y el actual gobernador de la misma ha prohibido la bárbara costumbre de deformar los pies

á las niñas. También se fundó en ella un colegio superior en donde se daba enseñanza según los métodos extranjeros; pero desgraciadamente para todos hace bastante tiempo que hubo de cerrarse aquel notable establecimiento.

Las esperanzas de la joven China se cifran en el partido reformista; pero es dudoso que haya en éste por ahora un número de hombres bastante capaces y sabios para dirigir los asuntos del país.

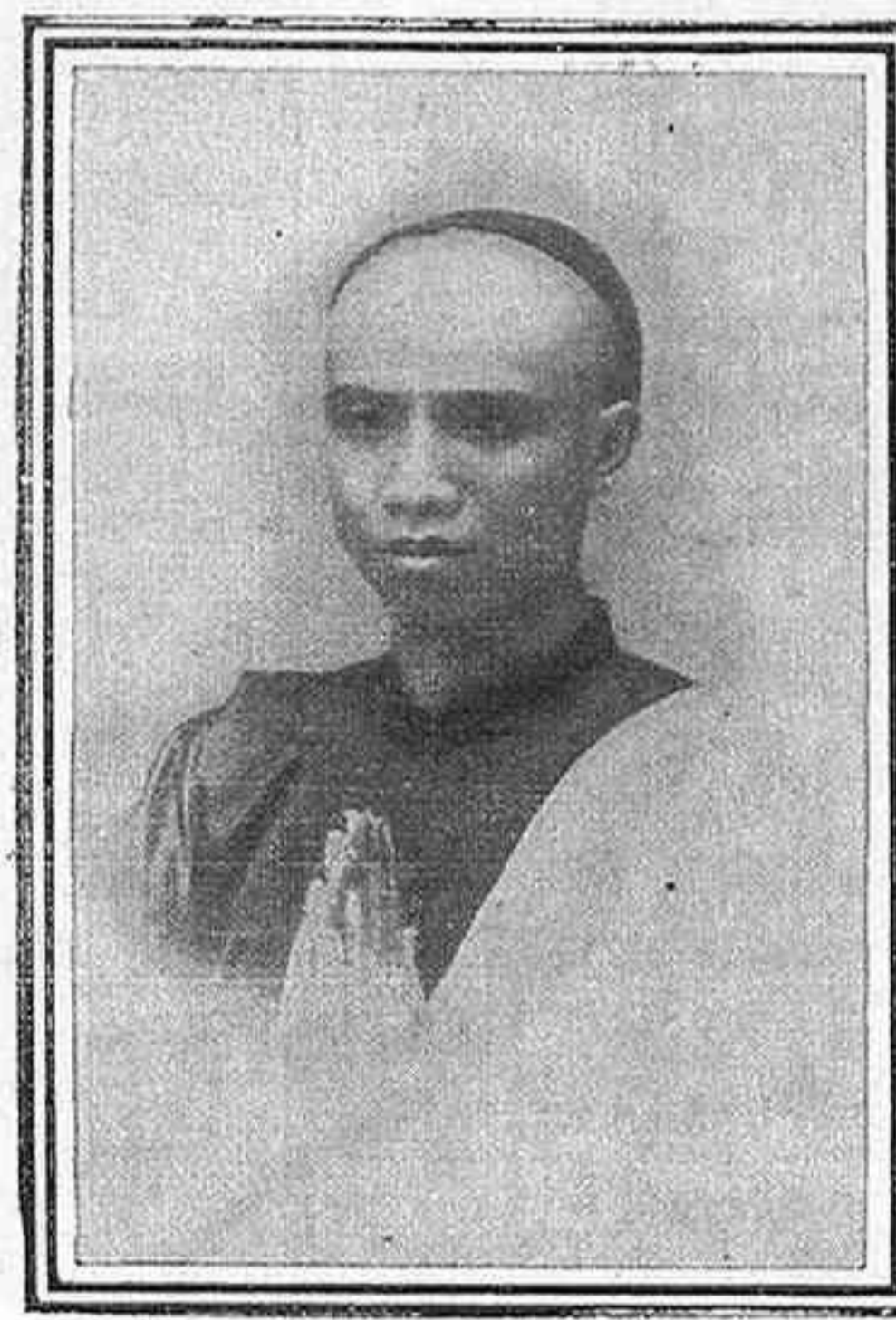
ARCHIBALDO LITTLE.



HONG KWANG YAN, hermano de Kang Yun, ejecutado en 1898



LIANG CHI CHU, *leader* del partido reformista, propietario del periódico «Chinese Progress»



TAN TZE TUNG, hijo del último gobernador de Hupeh, ejecutado en 1898

gleses suponiendo que se trataba de un criminal que había de llegar allí de un momento á otro en uno de los vapores procedentes del Norte; los ingleses, sin embargo, convencidos de que no se trataba de un delincuente vulgar, sino de un hombre político, enviaron á la desembocadura del río á un corresponsal del *Times*, provisto del mismo retrato que el gobierno chino había enviado para identificar al hombre cuya captura se interesaba. Aquel corresponsal visitó el vapor, y habiendo reconocido á Kang Yun Wei, hizo le trasbordar á otro buque que salía

ció las siguientes palabras: «Por cada hombre que ahora muera, ¿cuántos no surgirán para consagrarse al bienestar de la China?»

El padre de Tan Tze Tung cayó inmediatamente en desgracia, no tardando en circular el rumor de que había muerto de pesar: esta noticia, sin embargo, no fué cierta; pero gracias á ella el antiguo gobernador de Hupeh ha podido vivir tranquilo en su retiro. Su madre es cristiana y se asegura que está dotada de los mejores sentimientos. Al verdugo que ejecutó á Tan Tze Tung se le dió, según parece, una





LA MUÑECA

(CUENTO DE NAVIDAD)

¡Qué frío hacía!

La buhardilla de la infortunada Teresa era un páramo...

De nada servía el exiguo brasero alimentado por ocho ó diez carbones que más bien contribuían á envenenar el aire que á calentarlo.

Una mesa, tres sillas, una cama, una cuna. He aquí todo el mobiliario del habitáculo. En las paredes unas estampas de santos y un almanaque cuya hoja marcaba el día 22 de diciembre. Allí abajo en la calle un hombre gritaba: «¡El 3.094! ¡Quién quiere los cinco millones!»

Y la niña enferma repetía siempre las mismas palabras:

- ¡Mamá!
- ¡Hija mía! ¿Qué quieres?
- ¡La muñeca, la grande! ¡La que habla!

\* \*

Era el tema del delirio infantil en la calentura que la devoraba.

Una muñeca grande, una de esas que parecen señoritas, con los ojos muy hermosos y muy brillantes, con los cabellos rubios, que les caen en rizos sobre los hombros...

Sueño irrealizable, deseo que no era posible poner en práctica, porque la infeliz Teresa no ganaba más que tres pesetas cosiendo y bordando. La enfermedad de la chiquitina la había dejado por puertas, médico y botica se habían llevado casi todo lo que produjo el trabajo del mes, y la niña no se contentaba con una muñeca chiquita, que podría costar dos reales...

No; la niña, cuando estaba buena, había entrado con su madre á dar una vuelta en uno de esos grandes bazares llenos de todo género de cosas, y en uno de ellos había visto la gran muñeca..., y la madre para engañarla le dijo:

- Ahora no puedo..., pero el día de Nochebuena te la compraré.
- ¿Me lo prometes?
- Te lo prometo.

Esto era en noviembre, y la niña cayó en cama el día 15 de dicho mes.

¡Qué mes!

El médico comenzó por decir que *aquello no era nada*. Dos ó tres días después vió que *había complicaciones*. A la semana siguiente declaró que *podría sobrevenir la tifoidea*; por último averiguó que la niña tenía sin ningún género de duda el tifus, y que sería milagro que lo resistiera.

La pobre Teresa, viuda á los treinta años, esclava de su trabajo, adorando en aquella hija que era para ella todo, familia, bienestar, sostén de las luchas de la vida, se sintió morir al oír la amenaza de muerte lanzada brutalmente por el doctor en la soledad de la buhardilla.

Vendió sus vestidos, empeñó sus colchones, pasó cuarenta días trabajando á la luz moribunda de su lámpara de petróleo y velando á la enfermita. Y ésta, así que comenzó á darse cuenta de lo que en torno suyo pasaba, vió el almanaque clavado en la pared en frente de su cuna de hierro y leyó la fecha: 22 de diciembre.

- ¡Mamá!, balbuceó con débil acento.
- La madre suspendió la costura para contestarle.
- ¿Qué quieres, Anita?
- Mamá, tú me has prometido una cosa.
- ¿Qué cosa?
- La muñeca. Mañana es Nochebuena, mira el calendario.
- ¡Es verdad!, exclamó Teresa dejando caer el pedazo de tela que tenía entre las manos.

La fecha la aterró. Mientras la niña, en su delirio, pedía el regalo ofrecido, creyó que aquello no era más que el recuerdo, la imagen que queda grabada en el cerebro y archivada en él hasta que en un momento de fiebre surge de nuevo.

Nos acordamos entonces de nuestros juegos de la infancia, de tal amigo que hace cuarenta años no vemos, de un fragmento musical no oído desde que íbamos á la escuela...

Anita había reclamado una cosa prometida por su madre, el nombre de un juguete, retenido en una célula misteriosa del cerebro...

Pero ahora, ahora, la reclamación estaba hecha en toda forma. El almanaque marcaba la fecha fatal, ineludible. Y la niña empezaba á mejorar, y ya más dueña de sí misma repetía:

- Mañana es Nochebuena, yo quiero que la muñeca rubia, aquella *que habla*, venga á darme la Nochebuena, ¿lo oyes, mamá? El año pasado vinieron unos pastores y unos Reyes Magos..., este año vendrá la muñeca, ¿verdad que vendrá? Tú me lo has prometido, y tú no mientes ni engañas á la niña.
- ¡No hables tanto, que te excitas y te va á doler la cabeza, por Dios!
- ¿Vendrá la muñeca?
- ¡No sé, hija mía!
- ¡Yo quiero!
- ¡No llores!
- ¡Ha de venir mañana, tiene que venir mañana por la noche!

En este momento entró el médico.

Pulsó á la niña, le tocó la frente, la examinó con atención y dijo:

- Tiene más fiebre que esta mañana.
- ¡Ay, señor, por caridad, no me aflija usted!..
- Tiene más fiebre..., está muy nerviosa... ¿Se ha disgustado? ¿La ha regañado usted?
- ¡Regañarla yo! ¡Bendito sea Dios, y qué cosas se le ocurren á usted!.. Lo que tiene es que...
- ¡Yo quiero que venga la muñeca!, gritó Anita pateando en la cama y echando las manecitas por fuera de las sábanas.
- ¡Eso, eso es lo que tiene, gritó Teresa, eso! Que le he prometido el regalo de Navidad, y con esta idea fija ha pasado los cuarenta días del tifus y...
- Pues es indudable, dijo el doctor, que la idea persistente excita el cerebro, y que después del mal que hemos vencido puede venir otro peor...
- ¡Peor!
- El ataque á la cabeza, la meningitis, ¡quién sabe! Usted no puede comprarle...
- ¡Ay, no, señor! Esas figuras de cartón cuestan mucho dinero...
- ¿No puede usted pedir una prestada?
- ¿Y á quién, Dios de mi vida, á quién?
- No sé; pero si esta obsesión le dura mucho, du-do por lo débil que está..., no respondo de nada.

Y con su sequedad habitual, se despidió y se fué.

\* \*

La noche fué terrible. La niña volvió á delirar. Pedía su muñeca grande á cada momento. La madre no durmió ni media hora.

Al siguiente día comenzaron á oírse en la cercana calle de Toledo zambombas, tambores y canciones:

- ¡Carrascías, qué niño tan guapo;
- carrascías, qué gordito está;
- carrascías, qué madre que tiene;
- carrascías, carrascías, carrascías!

Dieron las cinco de la tarde, comenzó á nevar; Teresa tenía que entregar su trabajo y cobrar el jornal de la semana. Suplicó á una vecina que cuidase de Anita y le dijo á ésta que en seguida volvía.

- ¡Pero no vuelvas sin la muñeca grande! ¡Si no, no te quiero!

¡Oh, qué triste salió la infeliz madre de su casa!

Llegó al almacén yerta, llorosa, le pagaron su trabajo, recibió veintiuna pesetas y se dirigió corriendo al Gran Bazar, que estaba hecho un ascua de oro, alumbrado por cientos de luces y lleno de gente. Señoras y niñas constituían la mayoría de la multitud elegante que estaba allí comprando cosas.

Había muñecas de todos los tamaños; las chiquitas estaban en escaparates, las grandes colocadas de pie al alcance de las caricias de las niñas ricas. Teresa, febril, contando con sus veintiuna pesetas, preguntaba tocando los rubios cabellos de la más alta de aquellas encantadoras figuras:

- ¿Cuánto, ésta?
- Doce duros.
- ¿Y ésta?
- Diez.
- ¿Y ésta?
- Ocho.

Y á medida que disminuía el precio, la talla era más corta...

Y Teresa estaba oyendo la voz de la niña, y contaba los minutos, y sudaba frío.

De pronto, hizo su resolución.

- Déme usted una de aquellas de á peseta que tiene usted allá arriba.

El dependiente le volvió la espalda y de un salto se puso de pie sobre el mostrador para alcanzar la muñeca chica; y entonces Teresa agarró con ambas manos la más grande de las que tenía delante, echó á correr como una loca, se vió en la calle, corrió todavía más y oyó detrás de ella voces que gritaban:

- ¡A esa! ¡A esa!

Comprendió la torpeza de su robo, que la seguían; se perdió entre unos coches y un corro de gente del pueblo; llegó á su casa, subió de un tirón y de dos en dos los setenta escalones y gritó:

- ¡Toma, toma, aquí está, tómalas!

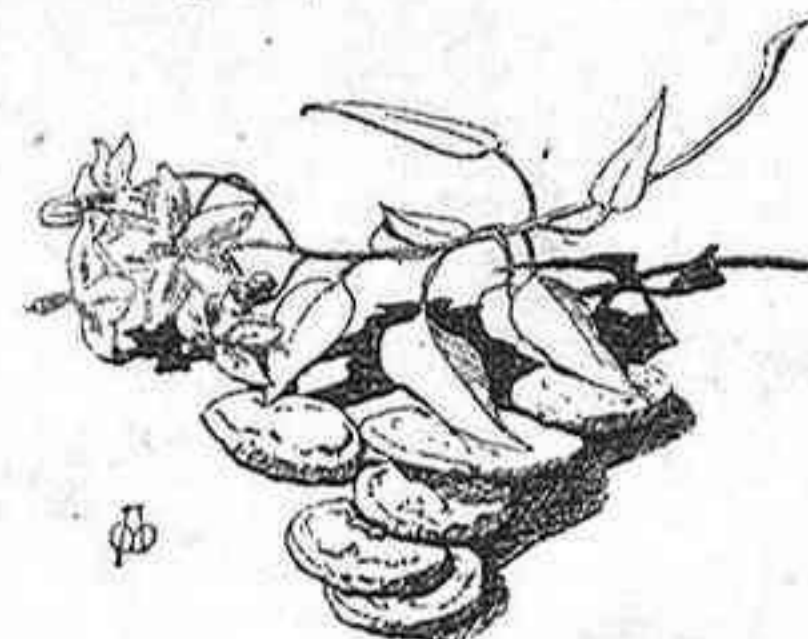
La vecina lloraba..., la niña tenía los ojos en blanco, y murmuraba á media voz:

- ¡La muñeca... grande! Mamá... ¡Nochebuena!

Arriba y al lado y abajo, en todos los pisos de la casa de vecindad, resonaban los panderos, las zambombas, los cantos de la noche... Nació Dios, moría un ángel..., y Teresa y su compasiva amiga vieron en torno del lecho, entre resplandores de divina luz, un coro de figuras rubias cantando el salmo anunciador del Salvador del mundo. Y la niña volaba á mundos mejores, abrazada al ángel de cartón robado para ella...

EUSEBIO BLASCO.

(Dibujo de N. Vázquez.)







NOCHEBUENA,

CUADRO DE CARLOS MARR (REPRODUCCIÓN AUTORIZADA POR F. HANFSTAENGL, DE MUNICH.)



NUESTROS GRABADOS

**Barcelona. — La feria de Santa Lucía, dibujo de Arcadio Casanovas.** — Entre las pocas costumbres típicas de nuestra ciudad que han resistido la acción demoledora del tiempo, cuéntase la feria de juguetes y de figuras y objetos para bebenes que empieza el día de Santa Lucía en los alrededores de la Catedral y con algunas intermitencias y cambios de sitio se prolonga hasta la Nochebuena. El espectáculo que ofrecen los lugares en donde tal feria se celebra es en extremo pintoresco; en los puestos de venta se ven los más variados productos de una escultura y arquitectura rudimentarias, ejemplares de una fauna y de una flora un tanto caprichosas, y figuritas de barro y edificios de corcho ó de cartón tan sobrados de buenas intenciones como de anacronismos; delante de aquellos puestos, una multitud de niños extasiados ante tantas maravillas y pidiendo más cosas cuantas más les compran sus madres que los acompañan; y por la calle una muchedumbre compacta que se empuja y apenas se mueve, y entre la cual los vendedores ambulantes pregonan á grito pelado sus mercancías. El distinguido dibujante Sr. Casanovas, inspirándose en este asunto, ha ejecutado el dibujo que reproducimos, que da perfecta idea de lo que dejamos descrito, por ser un apunte hecho bajo la impresión del natural.

**En busca de reposo, cuadro de Otón Goldmann.** — La caridad cristiana que ampara al niño abandonado al nacer, que conforta con sus socorros y sus consuelos al hombre desvalido y al enfermo, acoge también en su seno al anciano que tras una vida de sufrimiento y de trabajo y sin fuerzas ya para ganarse el miserable sustento, ni siquiera para implorar una pobre limosna, halla en los asilos benéficos el reposo y el bienestar para el resto de su existencia. A la puerta de uno de estos asilos ha llegado la pobre vieja del cuadro de Goldmann; una joven religiosa la recibe y tira de la campanilla para que la hermana portera se haga cargo del nuevo huésped de la santa casa: no tardará ésta en abrirse á la infeliz anciana, que pasará allí tranquila los últimos días de su vejez, apartada del mundo, que fué para ella sólo valle de lágrimas. El pintor alemán ha tratado este hermoso asunto con una fuerza de sentimiento admirable; las dos figuras están trazadas con verdadera maestría y expresión encantadora; la pobre estancia en que la escena se desarrolla presenta notas de luz perfectamente entendidas, y del cuadro todo se exhala una dulzura apacible que refleja de una manera justa el carácter del tema en que el artista se ha inspirado.

**María, cuadro de Clara Walther.** — Los cuadros de esta distinguida pintora muniquense, perfectamente pintados é inspirados por lo general en escenas de la vida íntima, respiran ese delicado perfume que se desprende del alma de la mujer de corazón y de talento. Los personajes que con preferencia trata son los niños, que sabe presentar con todos los encantos de la inocencia; pero también ha cultivado con gran éxito el retrato, el paisaje y el género religioso, produciendo en éste, entre otros, la bellísima obra que reproducimos y en la cual aparece expresado por modo ternísimo el santo amor de la Virgen á su divino Hijo. Clara Walther hizo sus primeros estudios artísticos en Dresde, y después de una corta permanencia en Weimar los continuó en Munich bajo la dirección del



CLARA WALTHER

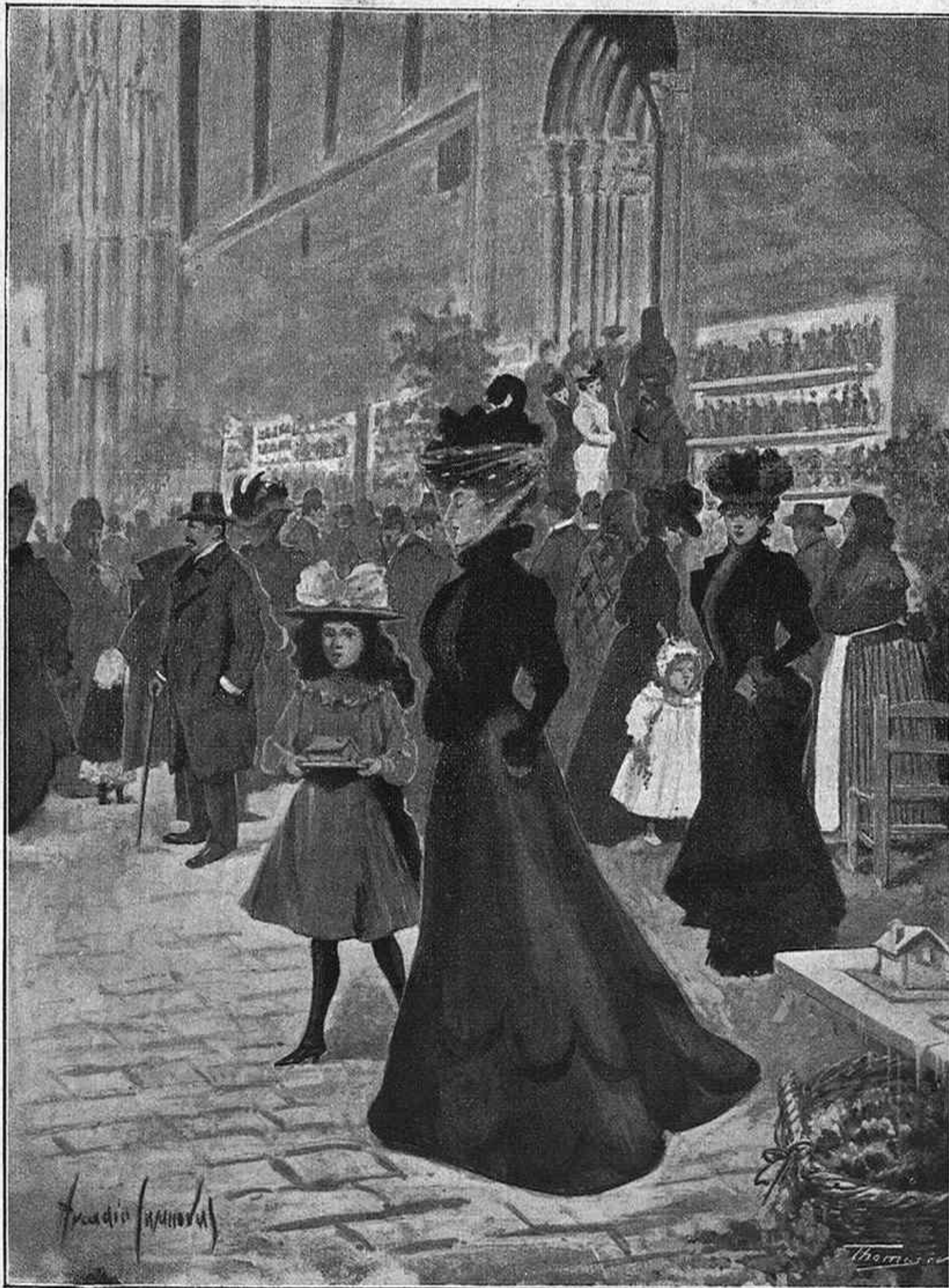
profesor Loefftz y los amplió en sus viajes por Francia é Italia. Hoy en día esta artista es una de las que gozan de mayor favor entre el público, que aplaude en ella el sentimiento y el dominio de la técnica que la caracterizan.

**Guerra anglo-boer. Espada de honor regalada al general Conje.** — El general Cronje y su familia en Santa Elena. — Durante la estancia del presidente Kruger en París le fué entregada, para que á su vez la hiciera llegar á manos del interesado, la espada de honor que los republicanos patriotas franceses regalaban al general boer Cronje, como producto de una suscripción abierta por el diario parisiense *L'Intransigent*. El puño, modelado por el escultor Faliez y labrado en la célebre casa Froment-Meurice, es de oro esmaltado, y el grupo que lo compone simboliza enérgicamente, por medio de un soldado boer luchando á brazo partido con

el leopardo inglés, el heroísmo de aquel pueblo que hace más de un año combate contra la poderosa Inglaterra, defendiendo la independencia de su patria.

En la misma página en que reproducimos esta obra de arte,

que en otras ocasiones hemos expuesto. Diremos únicamente que el cuadro *La familia de Ribaucourt* es considerado como uno de los mejores que su pincel produjo, y que en los cinco retratos que en él aparecen se admira una vez más la singular maestría con que trató este género el gran maestro flamenco del siglo XVII.



BARCELONA. — LA FERIA DE SANTA LUCÍA, dibujo de Arcadio Casanovas

publicamos un grupo del general Cronje rodeado de su esposa, de su nieto, de su ayudante y de su secretario, que con él comparten las tristezas de la prisión en Santa Elena. ¡Cuánto debe sufrir aquel noble anciano viéndose reducido á la impotencia mientras sus hermanos siguen batiéndose en el Africa del Sur! Pero también ¡qué consuelo ha de experimentar el gran patriota si sabe que á pesar de los rudos golpes sufridos, el ánimo de los transvaalenses, lejos de decaer, aumenta de día en día, manteniendo en continua zozobra al enemigo, no dejándole disfrutar en paz del fruto de su rapacidad, derrotando vergonzosamente con un puñado de hombres á los formidables ejércitos ingleses y obligando al odiado invasor á hacer inmensos sacrificios para proseguir la contienda inicua en que ya tan empeñado como el interés tiene el honor nacional! La guerra boer es una lucha verdaderamente épica, y sea cual fuere la suerte de aquel pueblo, la historia le consagrará una de sus más gloriosas páginas.

**Nochebuena, cuadro de Carlos Marr.** — El nacimiento del Niño Dios, que marca el acontecimiento más grande y más trascendental de la historia, es al mismo tiempo uno de los que mejor se prestan á ser cantados por los poetas y reproducidos en el lienzo por los artistas. Se comprende, pues, que pintores de todas épocas y de las más opuestas escuelas hayan tratado este asunto, y se comprende además que por mucho que de él se haya abusado, el artista dotado de corazón y de talento sabrá siempre encontrar modo de presentarlo, si no bajo un aspecto nuevo, por lo menos con el sello de su personal originalidad. De ello tenemos una prueba manifiesta en el cuadro del reputado pintor alemán Carlos Marr, en el que se admira de una parte el sentimiento poético del creyente, que imprime en cada uno de los personajes la expresión que le corresponde, y de otra la maestría del técnico, que ha sabido trazar con una corrección exquisita cada una de las figuras, agrupadas con habilidad suma, y encontrar efectos de luz y de color que dan gran realce á la composición.

**La Virgen velando el sueño del Niño Jesús, cuadro de Francisco Margotti.** — Altamente poética é impregnada de sentimiento religioso es esta composición del celebrado pintor italiano: la bellísima figura de la Virgen arrodillada junto á la cuna de su Hijo, está iluminada por los resplandores que del divino Jesús emanan y que contrastan con los tonos oscuros del resto del cuadro, y su actitud y la expresión de su rostro revelan el arrobamiento de que se siente poseída al contemplar al Niño Dios. Los árboles del fondo, al través de cuyo espeso follaje se filtra una luz suavísima, hacen destacar admirablemente el grupo y contribuyen no poco al excelente efecto del lienzo.

**La familia de Ribaucourt, cuadro de Van Dyck.** — Nos hemos ocupado tantas veces del ilustre Van Dyck, que estimamos ocioso formular acerca de él y de sus obras conceptos que habrían de resultar forzosamente repetición de lo

**D. Vicente Blasco Ibáñez, cuadro de Antonio Fillol.** — A la galantería de nuestro buen amigo el distinguido pintor valenciano Antonio Fillol, debemos la ocasión de publicar el retrato del Sr. Blasco Ibáñez, inspirado autor de la preciosa novela titulada *Entre naranjos*, que tanto éxito ha alcanzado y tantos aplausos ha merecido. La obra á que nos referimos ofrece el doble mérito de serlo de un laureado artista de grandes alientos é indiscutibles méritos y el de representar al hombre público y celebrado escritor precisamente en el período en que retirado, durante la última estación veraniega, en *Malvarrosa*, bajo la sombra de los naranjos y teniendo ante su mirada la playa y el mar, producía la más bella y espléndida de sus creaciones.

**Teatros. — París.** — Se ha estrenado con buen éxito en el Gymnase *La bourse ou la vie*, bonita comedia en cinco actos y cinco cuadros de Alfredo Capus.

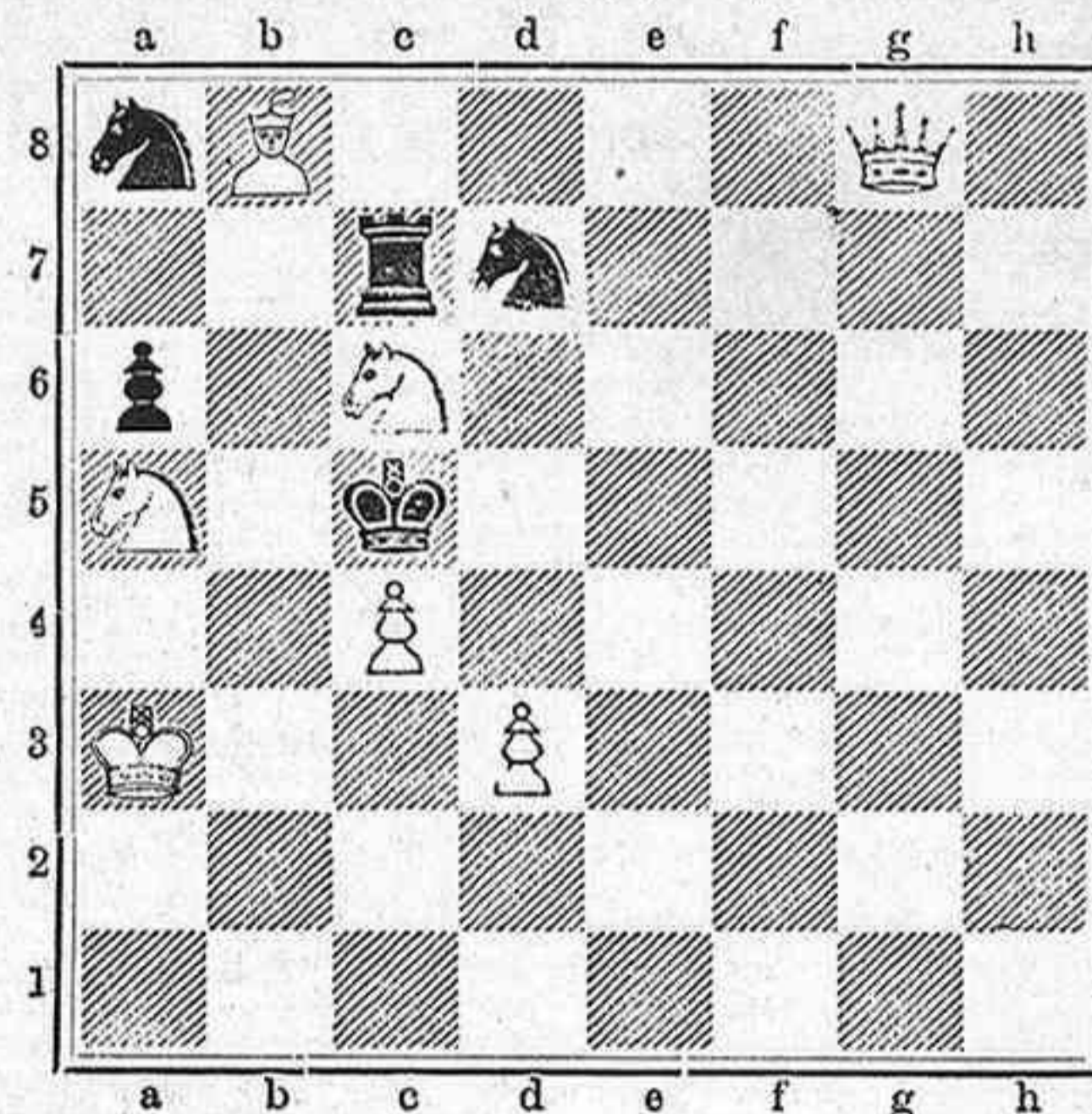
**Madrid.** — Se han estrenado con gran éxito: en el Español *Nerón*, tragedia en cinco actos y en verso de D. Juan Antonio Cavestany, en cuyo desempeño han rayado á gran altura la Sra. Guerrero y el Sr. Díaz de Mendoza; y en el Real *Tosca*, ópera en tres actos del maestro Puccini, que han cantado admirablemente la Sra. Tetrazzini y los Sres. Garbín y Blanchart y que ha sido muy bien dirigida por el maestro Campanini.

**Barcelona.** — En el teatro Principal ha dado un concierto el Orfeo Catalá, habiéndose repetido en él algunas de las composiciones que se ejecutaron en el del teatro de Novedades, de que nos ocupamos en el número anterior, y cantado algunas nuevas de Vitoria y Palestrina: el maestro Millet y sus orfeonistas obtuvieron, como de costumbre, un triunfo tan brillante como merecido. En el Liceo se ha cantado la ópera de Thomas *Hamlet*, en la que debutó el barítono Sanmarco, que fué objeto de una ovación entusiasta por la maestría con que cantó y representó el papel de protagonista; también fueron muy aplaudidas las Sras. Pacini y Parsi-Petinella y el Sr. Goula (hijo), que dirigió con gran acierto la orquesta.

La **CREMA SIMÓN**, cuya nombradía es universal, es la más eficaz á la vez que la más barata de todas las cremas. **Medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1900.**

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 222, POR K. ERLIN  
NEGRAS (5 piezas)



BLANCAS (7 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 221, POR L. NOACK

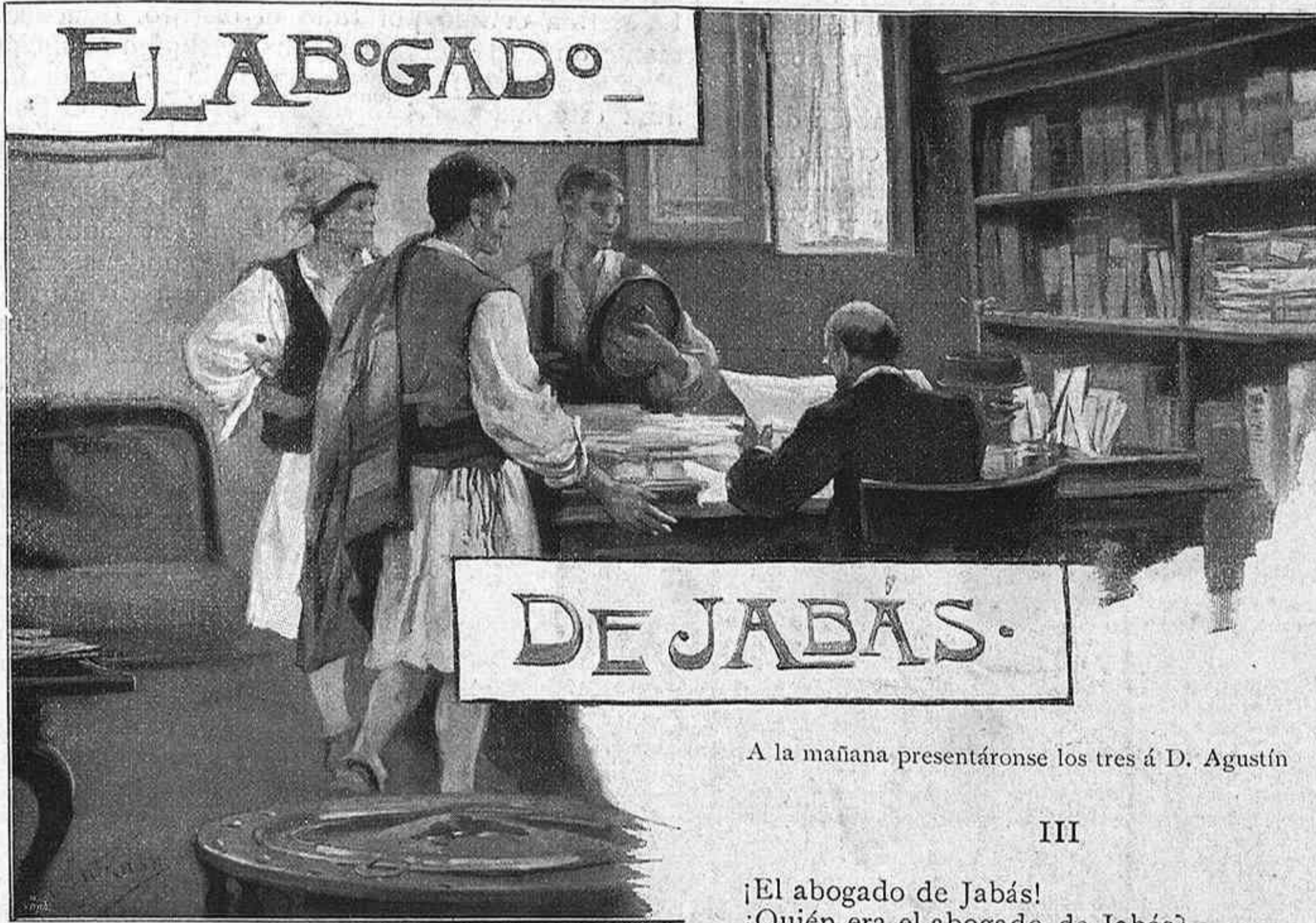
- |                       |                |
|-----------------------|----------------|
| Blancas.              | Negras.        |
| 1. T f4-f8            | 1. T toma A    |
| 2. T d6-d8            | 2. R toma P    |
| 3. R e7-e8            | 3. Cualquiera. |
| 4. D b4-e7 ó e1 mate. |                |

VARIANTES

1. C d1 ó f1-e3; 2. T d6-d3, Ce3-f5 jaq.; 3. T toma C jaq., etc. T toma A; 3. D b4-d6 jaq., etc. Ce3-g2; 3. D b4-d6 jaq., etc. 1... Th2-g2; 2. T d6-d5 jaq., R toma P; 3. A toma T jaq., etc. 1... A toma P; 2. T d6-d3, etc. 1... Otra jug.ª; 2. T d6-d5 mate.

Para tener un precioso cutis y una piel suave como raso, usad sólo la verdadera **AGUA GORLIER** y los **POLVOS DE ARROZ LA FAVORITA**.





A la mañana presentáronse los tres á D. Agustín

I

Se murió el tío Pedro, rico labrador de la Pobleta, señor y dueño del famoso «Mas de Mosén Aguiló», y su muerte — muy sentida por cierto, que era hombre bueno y rumboso el tío Pedro — dió lugar á grandes comentarios en la Pobleta como también en sus alrededores.

No se comentaba el fallecimiento natural y bien definido.

Una pulmonía certera había trasladado rápidamente al propietario de «Mas de Mosén Aguiló» desde su hermosa finca á... no se sabe dónde; pero el tío Pedro tenía tres hijos, y al abrirse el testamento, transcurrido el novenario, vióse que decía, sencilla y lacónicamente:

«Dejo todos mis bienes á mi hijo.»

Y esto era lo que comentaban y discutían acaloradamente todos los vecinos de la Pobleta y sus alrededores.

¿Cómo decía el tío Pedro que dejaba su fortuna á su hijo, si tenía tres, que eran: Luis, Joaquín y Vicente?

¿Estaba hecho el documento «con las de Caín», como suele decirse, ó padecía algún error de redacción?

Aquel *mi hijo*, ¿no debería leerse *mis hijos*?

¿Podía suponerse que desheredaba á dos de ellos en beneficio del otro, cuando á ese otro no se le nombraba?

¿Cuál de los hijos del tío Pedro era el llamado á heredarle?

Fuera parte de esto, ¿cómo un hombre tan recto desposeía á Luis y Joaquín, ó á Joaquín y Vicente, ó á Vicente y Luis, si los tres eran intachables, excelentes hijos?

¡Mil rayos! ¿Quién heredaba allí? ¿Luis? ¿Joaquín? ¿Vicente?

Los vecinos de la Pobleta y sus alrededores volvíanse locos.

¡Sus comentarios no tenían fin!

II

Al conocer la última voluntad de su padre, los hijos del tío Pedro quedáronse contrariados y confundidos, acordando ejecutarlo fielmente.

No era llano el problema, y convencidos al fin de que con su solo esfuerzo no alcanzarían la verdadera solución, salieron del «Mas de Mosén Aguiló» dispuestos á someter, en Valencia, el intrincado asunto á la flor y nata del foro valenciano.

¡Viaje inútil!

Aquellos notables jurisconsultos leyeron y releeron el papel, lo miraron al trasluz, pusieronlo de canto, enfrascáronse en laberínticas disquisiciones, plantearon sutilísimas hipótesis y acabaron... por declararse vencidos.

Uno de ellos, más franco ó más modesto que los otros, terminó la consulta diciendo á los hijos del tío Pedro:

— Si alguien puede dar la clave de este testamento, formulado en guisa de charada, es el abogado de Jabás.

III

¡El abogado de Jabás!

¿Quién era el abogado de Jabás?

Llamábase D. Agustín de Pertús y residía en aquel lugarejo de la provincia de Valencia.

Propietario acomodado, abogaba por entretenimiento, y algunos pleitos ruidosos que ganó diéronle renombre extraordinario.

Tenía un carácter raro, retraído y como tocado de singular misantropía, lo que unido á su clarísimo talento y á la circunstancia de vivir en un pueblecillo pudiendo brillar en la capital, hábale formado una personalidad interesante y bizarra.

Decían sus compañeros de colegio que de muchacho no fué insociable y huraño, sino alegre y expansivo, y explicaban aquel cambio merced á una tremenda é inesperada revelación.

Riñendo un día Pertús con un condiscípulo, revolvióse éste con furia y le increpó repetidas veces llamándole «francés» y sosteniendo que sabía de cierto que lo era.

El futuro abogado de Jabás castigó valientemente el intolerable insulto, pero entró en su casa con el alma envenenada.

— ¿Conque soy hijo de francés?, exclamó abrazándose á su madre y llorando amargamente.

Sobrecogida la buena señora con tan inesperada pregunta, replicó sollozando:

— ¡Es verdad, hijo de mi alma! A pesar de ello, tu madre es honrada y digna. Cuando entraron los franceses en este pueblo, asesinaron á mi marido y uno de ellos me atropelló cobardemente.

Agustín de Pertús padeció una terrible enfermedad, y milagrosamente salvó la vida.

¡Vida que fué sombría y triste!

IV

Allá se fueron, á Jabás, siguiendo su peregrinación en busca de un abogado que descifrara el misterioso testamento, los hijos del tío Pedro.

Allá se fueron desesperanzados y mustios, temiendo que por muy lince que fuera el de Jabás y muchas sus luces y sabiduría, había de estrellarse en aquel complicado negocio.

A la mañana presentáronse á D. Agustín, el cual, enterado del caso, examinó atentamente el documento, quedóse pensativo un largo rato y les dijo:

— Esto merece estudiarse detenidamente; vuelvan ustedes mañana y acaso les dé resuelto el problema.

V

Mala noche pasaron los presuntos herederos del tío Pedro, en inquieto duerme-vela, pensando unas veces que el abogado de Jabás pondría en claro la enrevesada cuestión, y creyendo otras que les dejaría tan á oscuras como antes.

¿Qué hacer entonces?

Terminó aquella larguísima noche y amaneció el día.

Luis, Joaquín y Vicente se encaminaron á casa del singular jurisconsulto.

VI

Los recibió el abogado de Jabás en un espacioso despacho, atestado de libros, y sin más preámbulo les preguntó:

— ¿Recuerdan ustedes bien á su padre?

Contestaron los tres afirmativamente, y D. Agustín, entregándoles una colección de grabados representando sendos personajes, añadió:

— Pues díganme ustedes á quién de estos señores se parecía, aunque levemente.

Miráronse asombrados los hermanos, contemplaron las estampas, y los tres á un tiempo separaron una de ellas diciendo:

— A éste.

— Pues, amigos, repuso el abogado, he estudiado el testamento durante toda la noche, y después de concluir que en derecho no hay nadie en el mundo que lo explique, aclare y solucione rectamente, he decidido proponerles la siguiente transacción: vamos á utilizar este grabado como blanco, y ustedes van á dispararle un tiro, sucesivamente y á la misma distancia; el que dé en la frente á la figura, cuya es la herencia. ¿Les conviene? Es una transacción como otra cualquiera.

Protestaron los tres muchachos, diciendo que transacción por transacción tanto valía, si no era mejor, el proceder á un simple sorteo.

El original letrado replicóles sonriendo enigmáticamente:

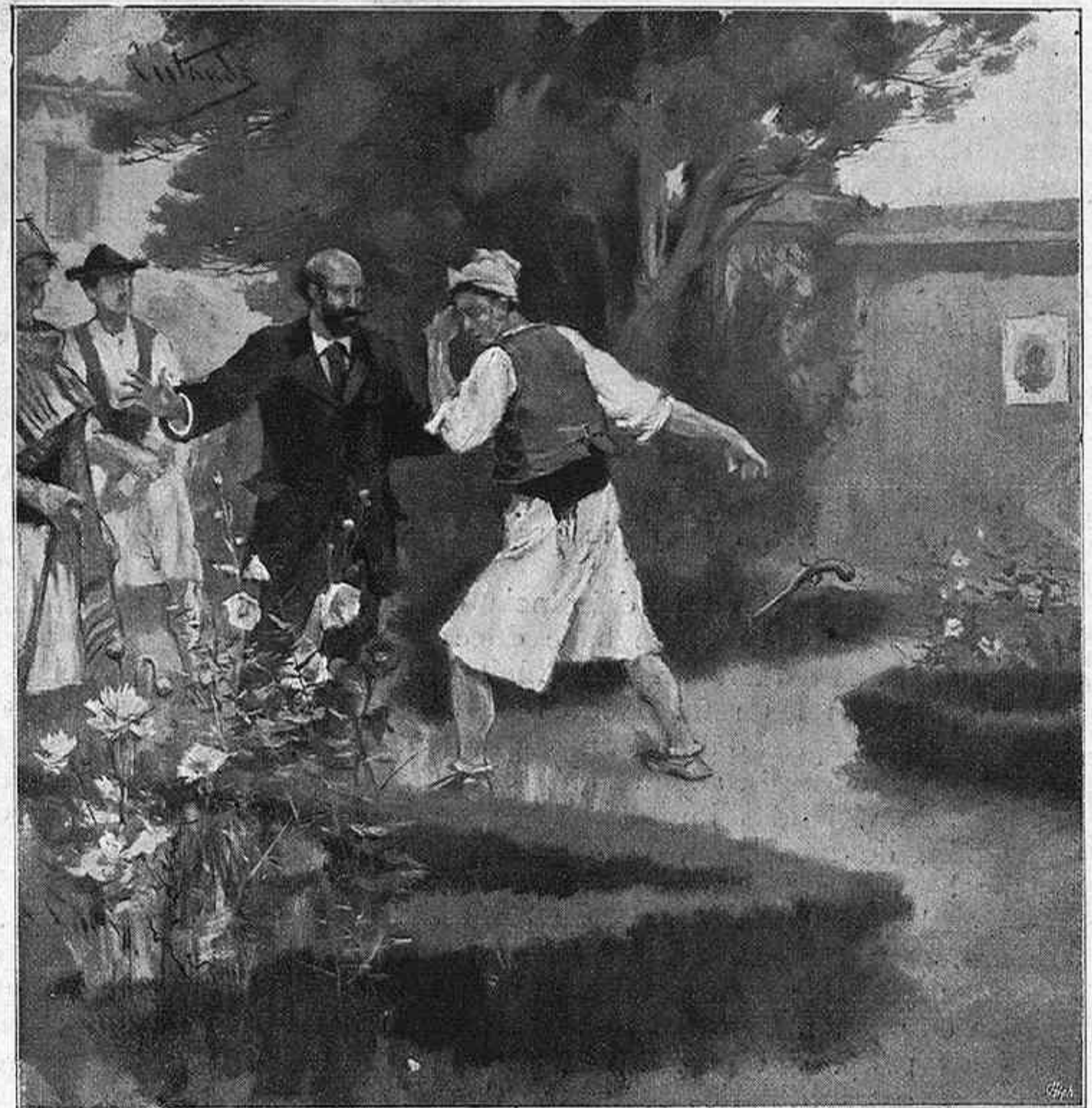
— Crean ustedes que no es igual, y si rechazan mi proposición me desentiendo del asunto.

No sin grandes vacilaciones, prestaron los tres su aceptación.

Bajaron al jardín.

D. Agustín de Pertús fijó el grabado sobre una tapia que cerraba el paso á un recto y anchuroso andén, midió el terreno y entregando á Luis una pistola le dijo:

— Puede usted hacer fuego.



Cogió Vicente la pistola, apuntó, y... arrojando el arma, exclamó...

Apuntó Luis, salió el tiro, y la bala dió fuera del grabado.

Joaquín, que le siguió, no tuvo más fortuna.

Cogió Vicente la pistola, apuntó, y... arrojando el arma — que fué á caer en un cuadro de amarillas siemprevivas bordeado de rojas adelfas — exclamó:

— Renuncio á la herencia antes que disparar contra alguien que se parezca á mi padre!

— Pues tuya es, dijo fríamente el abogado de Jabás, que éstos son hijos de franceses..., ¡como yo!

ANDRÉS MIRALLES.

(Ilustraciones de Cutanda.)



## RECUERDOS DE VIAJE

## JOHANNESBURGO EN SUS PRIMEROS TIEMPOS

Una tarde del pasado mes de mayo nos hallábamnos sentados cuatro ó cinco amigos á la baranda del *North-Western Hotel* de Johannesburgo, fumando sosegadamente nuestro *magaliesberg* (tabaco del Transvaal) y reposando después de una expedición larga y entretenida por los campos del oro.

A lo largo de *Pridchert Street* no se veía un alma; la ciudad parecía desierta; las puertas de todas las casas y tiendas, cerradas; los vidrios de escaparates, balcones y ventanas, hechos mil pedazos; señales de desolación por todas partes. De vez en cuando se veían cruzar silenciosos algunos boers sueltos ó en reducidos pelotones en dirección del *Town-Hall*, ó hacia el fuerte que, al Sudoeste de la ciudad, domina gran parte del *Vitwatersrand*. Se sabía que los ingleses habían cruzado ya el río Vaal por dos ó tres puntos, dirigiéndose sobre Johannesburgo, y Luis Botha concentraba sus fuerzas al Sur de la población para cerrarles el paso.

Todos nuestros comentarios se referían naturalmente á la situación; únicamente mi amigo Mr. Ficher (uno de los primeros pobladores de Johannesburgo) permanecía callado y muy entretenido en contemplar las espirales de humo que se desprendían de su pipa.

— ¿En qué piensa usted, amigo Mr. Ficher?, le pregunté viéndole tan meditabundo.

— Pienso, contestó, en la diferencia entre el Johannesburgo actual y el de hace doce ó catorce años. Ahora una ciudad llena de edificios monumentales, con todos los refinamientos de las grandes poblaciones europeas ó americanas, pero abandonada y muerta; entonces, acumulación de tugurios, de barracas, de viviendas improvisadas, pero llena de animación, de movimiento y vida. ¡Qué tiempos aquellos!

— Usted que lo ha presenciado todo nos podrá referir mil cosas curiosas de aquellos días.

— Seguramente, y no concluiría nunca. Aquí se reunieron en poco tiempo los tipos más extraños de todos los países del mundo y se presenciaban los rasgos más extraordinarios de ingenio, de audacia, de feliz iniciativa.

— Cuente usted, cuente usted algo, dijimos todos agrupándonos alrededor de nuestro amigo.

— Por lo pronto, dijo Mr. Ficher como hablando consigo mismo y animándose con los recuerdos, había que ver la abigarrada población que aquí se había reunido en 1887. Esto era un campamento con representantes de todas las naciones de la tierra. Ingleses, franceses, alemanes y americanos que venían á la busca del oro y que sólo de ello se ocupaban; polacos que eran principalmente taberneros; italianos dedicados á establecer cocinas ambulantes y los rudimentos de los primeros hoteles; malayos que eran excelentes cocheros y sus mujeres muy buenas lavanderas. Centenares de chinos, vestidos á la europea y con la coleta cortada, eran los que tenían las tiendas

de comestibles y de todos los artículos menudos. Eran también los empresarios de numerosas casas de juego, donde se jugaba el *Fan-Tan*, y que sorprendidas y cerradas por la policía un día, se abrían al siguiente en otra barraca. Recuerdo también de tres ó cuatro españoles, valencianos según creo, dedicados al cultivo de huerta y plantas de jardín. Eran los que nos suministraban las flores para los grandes días.

Entre toda esta gente había individuos famosísimos, unos por sus arranques, otros por los medios

del Rand, se presentaron algunos casos de viruela. La alarma cundió por todo el distrito. Inmediatamente un doctor llegado á Johannesburgo anuncióse dispuesto á vacunar á todo el mundo á razón de una libra esterlina por cabeza. Recorrió todo el Rand con sus lancetas y sus tubos é hizo una buena colecta. La viruela no se extendió y la población se quedó tan satisfecha. Después se supo que el doctor, no teniendo la linfa apropiada del *cow-pox*, había empleado para sus vacunaciones leche condensada.

De cómo las gastaba entonces para divertirse la gente del Rand, les citaré á ustedes un buen ejemplo. Un individuo, muy conocido como organizador de funciones de beneficio, arregló no sé con qué motivo (que él siempre los encontraba apropiados) un baile público que se celebró, y con gran concurrencia, en el circo de que estábamos provistos. Claro es que las gentes no fueron en traje de etiqueta. Los buenos mozos de Johannesburgo acudieron con sus chaquetas de franela, sus pantalones de ante y sus botas altas hasta la rodilla; las damas con sus mejores percales. A hora avanzada de la noche, cuando la alegría y el bullicio estaban en su apogeo, se anunciaron unos lanceros como pieza final del baile. Los buenos johannesburgueses, obedientes al programa y conformes en que aquella pieza fuera la última, discurrieron el poner buen remate á la danza, y sacando sus revolvers y cuidando de no faltar al compás de la or-



LA SAGRADA FAMILIA, cuadro de Rubens

raros á que acudían para ganarse la vida, y todos de- rochando alegría y buen humor.

Fué muy conocido en aquellos días (y va de ejemplo) un tal Selborne, que se dedicaba á descubrir y fijar la posición de yacimientos de oro. Tenía para ello un aparato de su invención, compuesto de dos horquillas gemelas, suspendidas á modo de fiel de balanza, y que con sus oscilaciones y movimientos le indicaban, decía, la existencia del oro allí donde estuviera.

Fuera casualidad y buena fortuna, fuera que realmente poseyese algunos conocimientos sobre el particular, ello es que había tenido algunos éxitos que le dieron gran crédito en el Rand.

Pero un día ocurrió un caso muy célebre. Llamáronle para que reconociera un campo, para él completamente desconocido, donde se sospechaba la existencia de oro, y pidióle que con sus medios de investigación resolviese en definitiva la cuestión y fijase la posición del yacimiento aurífero, si lo había. Acudió muy resuelto Selborne con su aparato y colocó éste en disposición de funcionar. Inmediatamente las horquillas mostraron grandes conmociones y Selborne aseguró la existencia del oro. Prosiguió en sus trabajos y fijó la posición del yacimiento entre unas rocas formidables. Acútese en seguida con picos, cuñas y toda clase de herramientas apropiadas, y al poco tiempo de remover las rocas se encuentra entre unas grietas de las mismas un billete del Banco de Inglaterra por valor de cinco libras esterlinas.

Desde entonces ya nadie dudó de la extrema sensibilidad del aparato de Selborne.

Otro caso notable. En la aldea de Elsburg, al Este

questa, fueron echando abajo á t'ros y con admirable puntería las lámparas de parafina que pendientes del techo alumbraban el circo. Con la falta de luz no concluyó inmediatamente el baile, sino que éste continuó por algún tiempo pisoteando, al compás de los lanceros, los restos de las lámparas ardiendo que cubrían por todas partes el suelo.

No andábamos muy bien de ropa la mayor parte de los ciudadanos de Johannesburgo por aquellos tiempos. Recuerdo que cuando ya la colonia inglesa empezó á ser bastante numerosa, acudió á establecerse aquí con su mujer un pastor protestante, no sé si anglicano, presbiteriano ó metodista.

La esposa del pastor tenía sus días de recepción, y en ellos acudían á saludarla, á la usanza de Londres, los jóvenes ingleses aquí vecindados. Muchos de estos jóvenes vivían en repúblicas, es decir, en comunidades de ocho ó diez, en una misma barraca, distribuyéndose entre ellos los quehaceres de la vida doméstica.

Pues sucedió que la mujer del ministro protestante notó que los miembros de una de estas repúblicas, precisamente jóvenes de los que tenía en más estimación, no acudían jamás juntos á sus recepciones, sino siempre uno á uno.

No tardó en saberse el motivo. Entre los ocho individuos que componían la república en cuestión no poseían más que un solo cuello de camisa, de esos de pasta celuloide, y cada uno de ellos tenía que esperar la vuelta del que por turno lo llevaba puesto para ataviarse y salir á su vez.

Pero á pesar de las privaciones y fatigas, la mayor alegría reinaba siempre en el campo. Alguna que



otra vez echábamos de menos los refinamientos de la civilización; pero la libertad, la igualdad y la fraternidad que disfrutábamos nos hacía olvidar bien pronto cualquier pesadumbre pasajera.

A todo esto empezaronse á oír lejanos disparos de cañón; patrullas de boers á caballo empezaron á cruzar por todas partes; la poca gente que aún quedaba en Johannesburgo se echó á la calle en averiguación de qué ocurría.

— Los ingleses avanzan sobre el Rand, nos dijeron. Algunos comandos boers bajo el mando de Lenmer les disputan el paso, y Botha organiza el grueso de sus fuerzas para resistir en las líneas de Klip River.

— Menester es terminar aquí mi relación, señores, dijo Mr. Ficher. Otro día, si hay lugar y humor, proseguiremos. ¡Qué diferencia, señor, qué diferencia de tiempos!

VICENTE VERA.



LA VIRGEN VELANDO EL SUEÑO DE JESÚS, cuadro de Francisco Margotti (publicado con autorización del Cav. Victorio Alinari)

LA SAGRADA FAMILIA, CUADRO DE RUBENS  
(Véase el grabado de la página 836)

El gran pintor flamenco autor de este cuadro trató con igual maestría todos los géneros, asuntos religio-

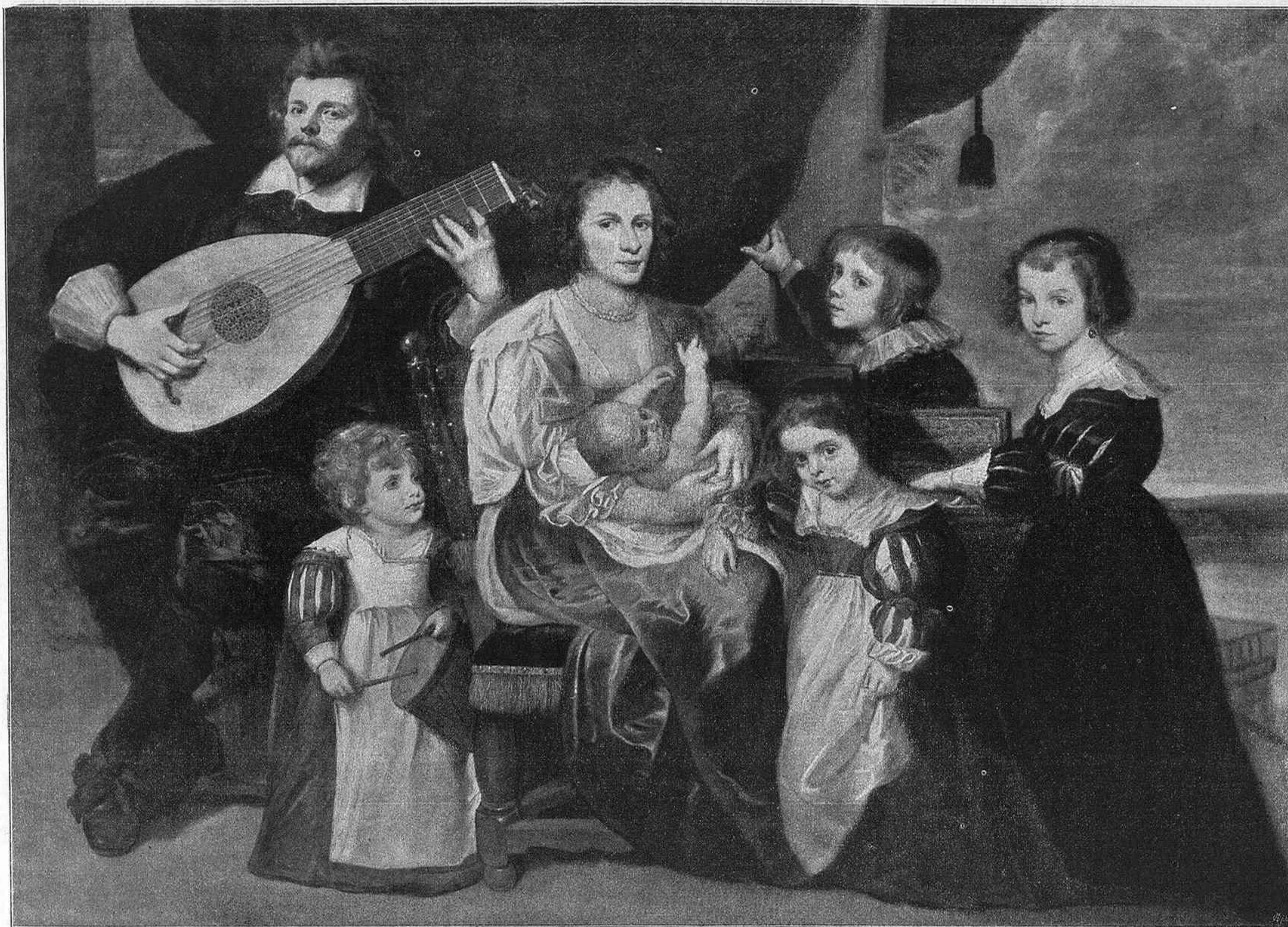
sos, escenas campestres, paisajes, cuadros de historia, retratos, etc., y en todos ellos demostró la fecundidad de su imaginación, la energía de su dibujo, el atrevimiento de su pincelada, la potencia y el brillo de su colorido. Rubens fué el jefe de una revolución

mo; y si algunos tal vez encuentran en el cuadro sobra de realidad y falta de poesía, nadie podrá negar las bellezas de la composición, que considerada desde el punto de vista técnico, merece el calificativo de magistral.

en el arte, pues si bien estudió con gran cuidado las escuelas italianas, no fué imitador de ninguna de ellas, sino que se distinguió siempre por su gran originalidad. Pintar la naturaleza con toda su savia, su variedad, su energía, su exuberancia; someter la forma al color sin apartarse, sin embargo, de las reglas eternas de la armonía; buscar el movimiento y la vida, así como la escuela romana había buscado la pureza de los contornos y de las líneas, he aquí lo que constituye la personalidad de Rubens.

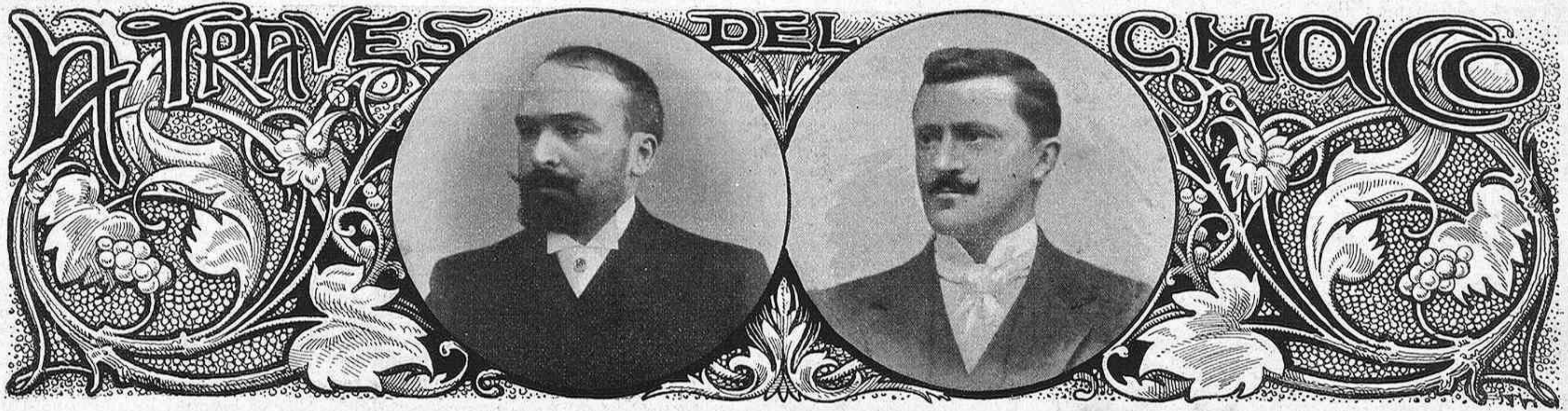
Este amor á la verdad, esta aversión á los convencionalismos, han sido causa de que algunos le censuraran; pero estas censuras que en otro tiempo pudieron ser justificadas, ya no tienen razón de ser desde el momento en que el realismo ha acabado por imponerse en el arte.

En *La Sagrada Familia* que en la página anterior reproducimos se admiran todas las cualidades excepcionales que dejamos citadas como características del artista eminentísimo



LA FAMILIA DE RIBAUCCOURT, cuadro de Van Dyck





LOS EXPLORADORES CARMELO DE URIARTE Y ENRIQUE DE IBARRETA

## A TRAVÉS DEL CHACO

IBARRETA Y URIARTE

Pronto llegará á España, procedente de Buenos Aires, el explorador D. Carmelo de Uriarte, quien acaba de realizar una empresa tan temeraria como noble, recorriendo las inexploradas comarcas del Chaco argentino y paraguayo, sin otra mira ni otro interés que prestar auxilio al ingeniero D. Enrique de Ibarreta, abandonado en aquellas inmensas soledades, ó recoger sus restos en el caso desgraciado de que hubiera perecido.

D. Enrique de Ibarreta estaba dotado de una inteligencia clarísima, de muy sólida y vasta instrucción, fuerza física extraordinaria y un valor personal que muchas veces pasaba los límites de la temeridad; sentía la atracción de las grandes empresas, de las aventuras peligrosas y no concebía la vida sin la lucha.

Dueño de regular fortuna, cuando estalló la insurrección de Cuba se alistó como voluntario, y en la manigua realizó verdaderas hazañas que le valieron los más entusiastas elogios de los generales Lachambre, Jiménez Castellanos y Martínez Campos, á cuyas órdenes sirvió.

Propuesto por su arrojo para distintas recompensas, no aceptó ninguna, como tampoco las pagas que le correspondían.

Antes de marchar á Cuba, viviendo en la República Argentina, concibió el pensamiento de recorrer en todo su curso el río Pilcomayo. Este río, que nace en Bolivia y va á desembocar en el río Paraguay, junto á la ciudad de la Asunción, está reconocido solamente en su nacimiento y en su desembocadura: su curso es aproximadamente de unos mil kilómetros.

La exploración de este río, intentada muchas veces desde principios del siglo XVIII, ha causado ya numerosas víctimas. Ibarreta conocía perfectamente la lúgubre historia del Pilcomayo, y precisamente porque la conocía le enamoró la empresa.

Costeando de su peculio todos los gastos que requería la exploración, construyó dos chalanas, embarcaciones chatas, de forma rectangular, y el día 5 de junio de 1898 se embarcó en la reducción de San Antonio (Bolivia), acompañado por ocho hombres que contrató al efecto. Ocho días después llegó á Fortín Crevaux, último punto explorado de la parte alta del Pilcomayo, y allí recogió á un muchacho que se hallaba abandonado y se llamaba Manuel Díaz.

Pasaron seis meses sin que se tuviera la menor noticia de la expedición, hasta que á primeros de diciembre aparecieron en Villa Concepción (Paraguay) dos de los peones contratados por Ibarreta, que eran portadores de una carta de éste, dirigida al gobernador del territorio de Fornos. En ella decía que había llegado hasta los esteros del Padre Patiño, que se hallaba detenido por las plantas acuáticas y que carecía de víveres y de las herramientas necesarias para abrirse camino, por lo que se veía en la necesidad de pedir auxilio á las autoridades.

La carta estaba fechada el 12 de septiembre, y para llevarla había despachado á sus ocho peones, quedándose solo con el muchacho, acampado en los esteros.

De los ocho peones seis habían sucumbido en el camino á la sed, al cansancio y á los sufrimientos: los otros dos debieron su salvación á unos indios mansos de la tribu de los «Lenguas», que les recogieron cuando estaban á punto de perecer.

El gobierno argentino envió inmediatamente dos expediciones para socorrer al explorador, una por el

río, al mando del capitán de fragata D. José Montero, y otra por tierra, mandada por el teniente coronel D. Daniel Bouchard; pero ambas fracasaron, no obstante los heroicos esfuerzos de jefes y soldados. Al regresar la expedición de Bouchard, este jefe trajo la noticia, que circulaba por las tribus del interior del Chaco, de que Ibarreta había sido asesinado por los indios que habitaban los alrededores de los esteros. Traía también algunas prendas de ropa que habían pertenecido á los expedicionarios.

Vista la imposibilidad de llegar al fatal estero y aceptada la noticia del asesinato, el gobierno abandonó la empresa.

Entonces D. Carmelo de Uriarte, antiguo amigo y compañero de Ibarreta en anteriores viajes por el Chaco Austral, resolvió ir por sí mismo á auxiliar á su amigo. Al organizarse las expediciones enviadas por el gobierno, había solicitado ser incorporado á ellas, sin conseguirlo, por lo cual se había dirigido al gobierno de Bolivia pidiéndole que le facilitase los elementos necesarios para organizar otra nueva. La revolución que estalló en esa república fué causa de que tampoco pudiera realizar su propósito.

Mas no por eso se declaró vencido ni renunció á llevar á cabo su noble propósito: una vez resuelto á no dejar abandonado á Ibarreta, en último término habría marchado solo y sin elementos.

Pero no fué necesario llegar á este extremo: un caballero argentino, D. Juan Canter, dueño de la manufactura de tabacos «La Sin Bombo», de Buenos Aires, enterado por un amigo suyo de la resolución de Uriarte, aunque no conocía á éste ni había tenido la menor relación con Ibarreta, se ofreció espontáneamente á costear una expedición ó cuantas fueran necesarias hasta encontrar á Ibarreta vivo ó muerto.

Este ofrecimiento importaba la inversión de una fortuna en una obra buena, pero improductiva. Don Juan Canter no titubeó un instante, y cuando supo el crecidísimo coste de la empresa se limitó á contestar: «No hay dinero que pueda valer la vida de un hombre, sobre todo de un hombre como Ibarreta. Más, mucho más, pone Uriarte, que se juega la vida en la empresa.»

Con tan valioso apoyo, Uriarte partió de Buenos Aires el 25 de junio de 1899, dirigiéndose á la Asunción, capital del Paraguay. Aconsejado allí por personas respetables, pasó á Villa Concepción para exponer su proyecto á unos misioneros ingleses que tenían establecidas sus misiones en el Chaco Boreal y ejercían absoluta autoridad sobre la tribu de los indios «Lenguas», que ocupa una extensa región al Norte del Pilcomayo.

Hicieron los ingleses la mejor acogida á Uriarte y se ofrecieron á acompañarle en su empresa, trazando ellos mismos el itinerario que debía seguirse.

Los misioneros condujeronle hasta un punto llamado por los indios «Toldo Guazú» (misión principal), situado en el centro del territorio de los «Lenguas», en el Chaco Boreal, después de llevarle de toldería en toldería durante un mes.

Ya en ese punto y después de muchas esperas y vacilaciones, dijéronle que solamente podían continuar el viaje dos misioneros; y en efecto, con dos y un peón que él había contratado en Buenos Aires, prosiguió Uriarte su marcha á través del Chaco.

Mas apenas salieron del territorio de los «Lenguas», los dos misioneros se negaron á seguir adelante. Primero con súplicas y al fin con amenazas é imponiéndose por la fuerza, hizo Uriarte que los ingleses siguieran adelante, teniendo que llevar también al peón como á remolque, porque los misioneros habían conseguido atemorizarle.

Así, teniendo que sostener una lucha continua

con sus compañeros, sin poder dormir siquiera un momento por temor de que se volvieran atrás al menor descuido suyo y enfermo de fiebres perniciosas, alcanzó Uriarte la margen del Pilcomayo.

Pero allí le esperaba una nueva decepción. Los planos que llevaba, que eran los más perfectos que existen de esas regiones, tenían un error de más de un grado, por lo cual vino á salir más de veinte leguas más arriba del punto en que se encuentran los esteros de Patiño.

Y en tanto, los caballos y mulas que llevaba se habían muerto, los víveres se habían consumido y la fiebre seguía en aumento. Halló una tribu de indios «Aix» y pidió á su cacique le sirviese de guía para cruzar el Pilcomayo y llegar á los esteros, ofreciendo recompensarle con largueza; pero ningún indio quiso acompañarle, porque el viaje era peligrosísimo.

Tuvo que resignarse y retroceder.

De regreso en la Asunción, después de una marcha penosísima, organizó inmediatamente una nueva expedición que resolvió llevar esta vez por el Sur. Era ya el mes de noviembre, en el que comienzan las grandes lluvias y los fuertes calores en esa latitud; pero á toda costa quería ganar el tiempo perdido. Contrató diez peones blancos y cuatro indios, compró nuevos caballos y mulas, y llevando abundantes víveres, se puso en marcha.

Si el primer viaje fué penosísimo, este, desde sus comienzos, lo fué mucho más. A los pocos días de marcha cayeron fuertes aguaceros que convirtieron el Chaco en un mar; entre las caballerías se desarrolló el *mal de cadera*, que las mató todas en menos de una semana; los peones, atacados por las fiebres, se negaron á seguir adelante, y llegó un momento en que se quedó solo con uno y sin poder moverse de una especie de isleta, completamente rodeada por las aguas de la inundación.

Pasaron así algunos días. A las lluvias torrenciales sucedió un sol abrasador que en un instante secó las aguas y quemó las plantas. Los víveres se habían corrompido, y en ocasiones fué necesario alimentarse con los peces podridos que quedaban entre el fango de las que unas semanas antes habían sido lagunas.

Así llegó Uriarte á una toldería de indios «Tobas», en la que consiguió que dos caciques se prestasen á servirle de guías hasta los esteros mediante una crecida recompensa.

En esta segunda etapa de su segundo viaje, Uriarte quedó completamente solo entre los indios, y así para que no tuvieran el menor recelo, como para quitar toda ocasión á que la codicia les impulsara á asesinarle, marchó con ellos sin armas, á pie y casi desnudo.

El calor seguía en aumento y la sed llegó á hacerse insufrible: cuando se hallaba un poco de fango que chupar para refrescarse las abrasadas fauces, dábanse por hombres felices.

Llevaban ya dos días sin probar una gota de agua cuando hallaron un cadáver del que sólo quedaba el esqueleto y unos pingajos que en algún tiempo fueron tela. Debajo de él halló Uriarte una moneda argentina de dos centavos. Los indios habían ya visto muchas veces aquel muerto, y dijeron á Uriarte que en un principio tenía á su lado un fusil y un frasco que contenía un remedio. Por los datos que agregaron sobre su traje y sus señas y por el lugar en que se hallaba, pudo comprobar Uriarte que aquellos restos eran los de Martín Beltrán, criado de Ibarreta, aragonés, que fué el primero que sucumbió de los peones que habían salido de los esteros para llevar la carta al gobernador de Fornos.

Uriarte cavó una fosa en la que enterró los restos de Martín y colocó sobre ella una cruz.



Antes de dar sepultura á aquellos restos, uno de los caciques dijo á Uriarte:

— Ese que ves ahí ha muerto de sed y de cansancio. Para llegar donde está tu amigo aún necesitamos andar diez soles. No tenemos agua ni la encontraremos hasta llegar al Pilcomayo. Vuelve atrás, espera que acabe la seca y nosotros mismos te acompañaremos hasta encontrar á tu amigo. Si te empeñas en seguir, tus huesos blanquearán al sol como esos que tienes delante de tus ojos, porque antes de dos soles la sed y el cansancio te harán caer para no levantarte más.

Comprendió Uriarte la verdad que encerraban aquellas palabras; pero aún quiso intentar un último esfuerzo y caminó un día más, durante el cual no halló una gota de agua. Entonces, casi exánime y con intermitencias de fiebre y de delirio, emprendió la retirada, más bien arrastrándose que andando.

De regreso en la Asunción tuvo que guardar cama cerca de tres meses, y apenas convaleciente, organizó una nueva expedición, y el 1.º de mayo se internó por tercera vez en el Chaco, acompañado por diez peones y un cacique indio de la tribu de los «Tobas.»

Después de mil contratiempos y dificultades, consiguió llegar al territorio de los temidos «Pilagás,» quienes por medio de un mensajero que le enviaron á la última toldería toba, le manifestaron su resolución de no permitirle pasar adelante.

En los comienzos de este tercer viaje Uriarte supo que Ibarreta, como aseguró el teniente coronel Bouchard, había sido asesinado á fines de 1898. Pero aun convencido de la verdad de tan fatal noticia, no quiso retroceder, antes bien resolvió llegar hasta el campamento del que fué su amigo, dejar allí un recuerdo á su memoria y recoger sus restos para darles sepultura en Buenos Aires.

A fuerza de regalos, de súplicas y amenazas, consiguió poco á poco irse internando en territorio pilagá y por fin recoger los restos del que fué su amigo y los del muchacho Manuel Díaz, asesinado junto á él.

El campamento de Ibarreta constaba de un entarimado hecho con troncos de palmera y rodeado por un cerco de ramaje con una puerta formada por dos palmeras. A un lado había un pozo abierto y en una rama una cuerda de la que colgaba un mosquitero.

Entre las malezas halló un cuaderno en el que Ibarreta había escrito el diario de su viaje por Bolivia y varios papeles con cálculos astronómicos. También halló algunas hojas de unas tablas de logaritmos, clisés fotográficos y trozos de las chalanas, destrozadas por los indios para extraer los clavos, con más otros objetos de menor importancia, todos los cuales guardó cuidadosamente.

Allí colocó varias cruces, en las que grabó el nombre de Ibarreta, el del generoso costeador de la expedición D. Juan Canter y el suyo, y regresó después de explorar minuciosamente todo el estero, por el que anduvo quince días con el agua hasta el pecho.

Al regresar desenterró los restos de Martín el aragonés para llevarlos á Buenos Aires juntos con los de Ibarreta y el muchacho.

En la Asunción hizo que una comisión de médicos examinase los restos que traía y dió una conferencia ante el presidente de la República.

Ultimamente en Buenos Aires ha hecho entrega de todo al Instituto Geográfico Argentino.

Buenos Aires, 1900. EMILIO VERA Y GONZÁLEZ.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**LES DE APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 CAPSULAS DE LOS JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

## Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE al Bromuro de Potasio**

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S<sup>o</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

## Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropsias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

## Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & GONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de París

## Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN

Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de París

LABELONYE y C<sup>a</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y



## KANANGA-OSAKA

V. RIGAUD

8, rue Vivienne, PARIS

### Agua de Tocador KANANGA-OSAKA

de deliciosa frescura conserva al cutis la incomparable nitidez de la juventud.

ESENCIA KANANGA-OSAKA  
 JABÓN KANANGA-OSAKA  
 POLVOS DE ARROZ KANANGA-OSAKA

## AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Se receta contra los Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los Intestinos, los Espustos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

## VINO AROUD

### CARNE-QUINA-HIERRO

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los Médicos.

Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.

102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD**  
 Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**

EL APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

## PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

## PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

## PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ



adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PIDÁNSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.



LIBROS

ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

**BOTONES DE FUEGO**, por *Cándido Ruiz Martínez*. — Contiene este libro treinta sonetos inspirados en la guerra hispano-americana, y en ellos, aparte de sus notables cualidades poéticas, alienta el alma del patriota que exhala sus quejas y formula las más amargas censuras contra todo cuanto ha contribuido a la última catástrofe de España. Son, como dice el autor, composiciones escritas bajo la impresión del momento, y tienen, por ende, toda la espontaneidad y revelan toda la indignación del que ve destrozado aquello que más ama, no tanto por culpa de las circunstancias como por la de los hombres. *Botones de fuego* ha sido impreso en Madrid por D. Ricardo Fe.

**FRAY NARCISO**, poema por *C. Camps y Armet*. — Este poema está inspirado en un episodio de la vida de un religioso muerto hace algunos años, que tomó parte en la guerra de la Independencia. Escrito en fáciles versos, abunda en descripciones altamente poéticas y en bellos pensamientos. Nada más diremos por nuestra cuenta, prefiriendo copiar algunos párrafos del prólogo que el ilustre vate D. Víctor Balaguer ha escrito para la composición del Sr. Camps: «Supo dar



D. VICENTE BLASCO IBÁÑEZ ESCRIBIENDO SU ÚLTIMA OBRA TITULADA «ENTRE NARANJAS», cuadro de Antonio Fillol

forma verdadera, interesante y simpática al hecho sencillo de una de tantas vidas monásticas que pasan latentes por el mundo y como cumplen su misión inalcanzada. Este es el gran secreto del arte, y esto lo encontró el Sr. Camps y Armet, y por haberlo encontrado merece loores que le consagro y le rindo.» *Fray Narciso* ha sido impreso en la tipografía de Oliva, de Villanueva y Geltrú.

**IMPRESIONES Y JUICIOS**, por *Mariano Aramburo y Manchado*. — El autor de este libro es considerado justamente como uno de los pensadores y publicistas cubanos más distinguidos: sus trabajos jurídicos y literarios dieron a conocer ventajosamente desde muy joven, y alguna de sus obras de Derecho mereció los más honrosos informes del Instituto de Francia y de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid y los más entusiastas plácemes de ilustres juristas. Su estudio sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda le ganó indiscutible reputación de literato y de crítico. En el libro que nos ocupa ha coleccionado varios de sus notables artículos periodísticos, junto con algunos inéditos sobre diversos asuntos. El libro, que lleva un prólogo de D. Rafael Montoro, ha sido impreso en «La Propaganda Literaria» de la Habana.

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL** CIGARROS  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL  
disipan casi INSTANTANEAMENTE los ACCESOS.  
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOGACIONES.

**FUMOZE-MBESPEYRES**  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTITION**  
FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.  
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso remedio recomendado por los primeros médicos de París.  
Exigir la Firma WLINSI.  
DEPÓSITO EN TODAS LAS BÓTICAS Y DROGUERÍAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la omisión de la voz. — PRECIO: 12 REALES.  
Exigir en el rotulo a firma  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS  
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

**PANCREATINA DEFRESNE** PILDORAS  
Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.  
**DIGESTIVO** el más poderoso el más completo  
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.  
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión. En todas las buenas Farmacias de España.

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>r</sup> CORVISART. EN 1856  
Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1887 1872 1873 1876 1878  
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE ELIXIR. • de PEPSINA BOUDAULT VINO • de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT  
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
en las principales farmacias.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN